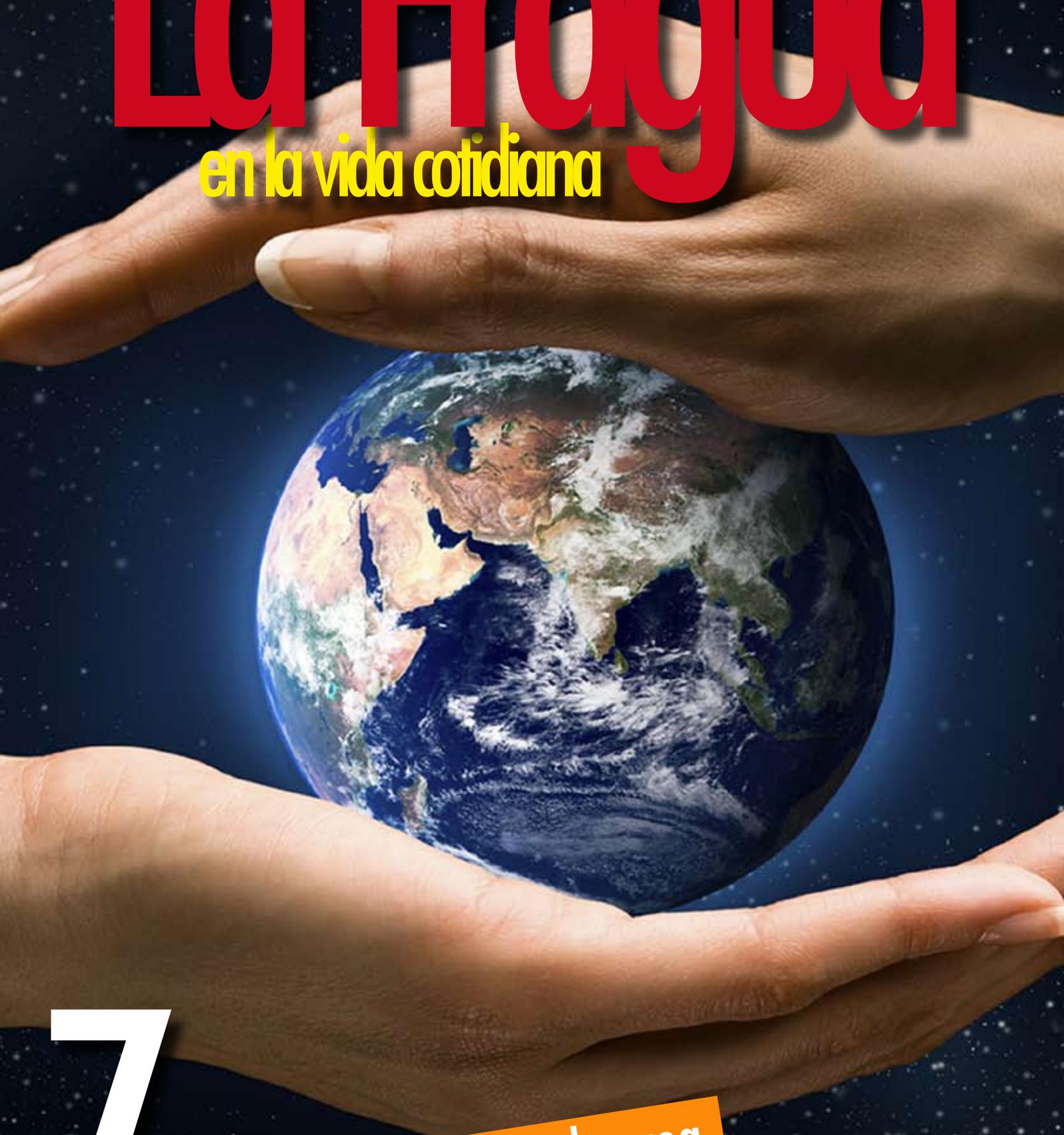


caritas christi

# La Fragua

en la vida cotidiana



7

Unidos para que el mundo crea

Tiempo **Ordinario** IV

# CARITAS CHRISTI 2013



Esta etapa de la fragua, centrada en la actividad que el herrero realiza sobre el yunque, **simboliza el proceso de configuración con Cristo.**

## OBJETIVOS

- Pasar de actitudes individualistas y egocéntricas a actitudes oblativas.
- Profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús.
- Crecer en la experiencia de seguimiento de Jesucristo mediante los votos y las virtudes apostólicas, al estilo de san Antonio María Claret.
- Redescubrir la Eucaristía, como “lugar de encuentro” con Cristo.
- Mejorar la capacidad para la vida comunitaria y el diálogo.

## CUADERNOS

1. Al encuentro de Jesús  
(Adviento-Navidad)
2. Consagrados a Dios y a los demás  
(Tiempo Ordinario I)
3. Pobres de hecho y de espíritu  
(Cuaresma)
4. Buscadores de la voluntad del Padre  
(Pascua)
5. Castos por el Reino de los cielos  
(Tiempo Ordinario II)
6. Hasta que Cristo viva en nosotros  
(Tiempo Ordinario III)
- 7. Unidos para que el mundo crea  
(Tiempo Ordinario IV)**
8. Transformados por la Eucaristía  
(Tiempo Ordinario V)
9. Urgidos por el amor de Cristo  
(Tiempo Ordinario VI)

# contenidos



## Introducción > 4



## Sugerencias para el encuentro comunitario > 21



## Pistas para la *lectio divina* > 22



## Reflexión > 6

- 2.1. Nuevos desafíos para la comunidad
- 2.2. La comunidad misionera: bendición y tarea
- 2.3. La comunidad misionera como hogar
- 2.4. La comunidad misionera como laboratorio
- 2.5. La comunidad misionera como taller-fragua



## Textos para profundizar > 32

- Anexo 1: Esquema de la comunidad congregacional
- Anexo 2: Una nueva familia: nuestra Congregación
- Anexo 3: Despedida de la Congregación
- Anexo 4: Reflexiones sobre la comunidad

# 1. Introducción

A close-up photograph of a human hand gently cradling the Earth from space. The hand is positioned at the top and right, with fingers slightly curled around the planet. The Earth is shown in a curved perspective, displaying the continents of Africa and Europe, surrounded by blue oceans and white clouds. The background is a deep black space filled with numerous small, bright white stars.

**Este** séptimo cuaderno de la etapa de Caritas Christi se centra en nuestra vivencia comunitaria. Su título es significativo: *Unidos para que el mundo crea*. Nuestra comunión es misionera. Se te ofrece un nuevo instrumento de crecimiento personal. Toma su punto de partida en el número 4 de las Constituciones donde se recuerda que “se nos ha concedido también el don de seguir a Cristo en comunión de vida”. Ese don es el fundamento básico de nuestra comunidad, su eje vital, su cimiento vivo. **Antes de ser una construcción humana, la comunidad es un don recibido gratuitamente de Dios.** Bendice a Dios por ella. Y ofrécete con disponibilidad para ser modelado según la forma de Jesús. Ojalá puedas decir no solo “¡Qué hermosa es mi comunidad!” sino también “¡Qué hermoso es construir mi comunidad!”.

En efecto, la comunidad es a veces una conquista, pero generalmente es una bendición. Desde la conciencia de ese don, estas páginas pretenden mantenerte en un profundo y renovado aprecio hacia la Congregación y hacia tu comunidad. Ello se



expresa cuando se valora a cada persona, se aprecian nuestras obras misioneras, nos sentimos parte de su historia y nos identificamos con sus símbolos (cf. *PTV* 49).

**Participas de una gracia que te ha congregado junto a otras personas para el anuncio misionero de la Palabra.** No la has recibido para vivirla al margen de los demás.

Acoge cordialmente las recomendaciones que se te ofrecen en estas páginas para edificar cada día la comunidad con espíritu sincero, abierto y transparente (cf. *HAC* 19).

Quienes conocen de cerca a la Congregación y a sus comunidades nos suelen valorar sinceramente. Nos perciben como un signo del Reino: aprecian nuestro sentido de acogida y el aire de familia; admiran la atención que dispensamos a nuestros ancianos y enfermos, y ponderan el discernimiento y la búsqueda compartida de la voluntad de Dios que realizan algunas de nuestras comunidades (cf. *HAC* 17).

Pero, sin negar esto, hay algo en nuestra vida fraterna que nos deja insatisfechos (cf. *PTV* 50).

Ella necesita de atenciones y cuidados porque de lo contrario puede llegar a convertirse en un lugar “donde crecen demonios” (*G. Uribarri*). Así, donde estamos tentados de ver irregularidades y deficiencias, hemos de tener la capacidad de identificar mensajes y llamadas a la responsabilidad.

A lo largo de los meses de agosto y septiembre aprovecha esta oportunidad de fortalecer la comunidad como ámbito de vida y de compromiso misionero (cf. *PTV* 51) que te ofrece este cuaderno.

**Su estructura sigue el itinerario del capítulo I de nuestras Constituciones dedicado íntegramente a la comunidad misionera.** Toma también en consideración lo dicho por los tres últimos Capítulos Generales, tanto por lo que respecta a sus análisis como en relación con sus orientaciones y propuestas.

Pon lo que puedas de tu parte para “renovar nuestra alianza en comunidad y retejer y profundizar los lazos que nos reúnen en familia, en un solo cuerpo (cf. *HAC* 16).

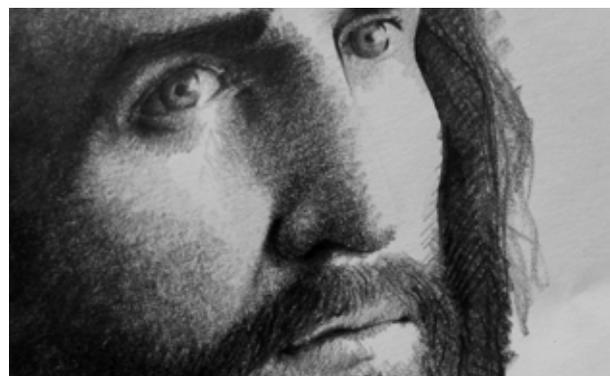
## 2. Reflexión

### 2.1. Nuevos desafíos para la comunidad

Repasando los análisis realizados por nuestros tres últimos Capítulos Generales aparecen claros los desafíos que nuestra vida fraterna afronta actualmente. Encarnadas en la historia y en la cultura actuales, las comunidades claretianas se resienten ante la fuerte vuelta a lo privado, propia del espíritu neoliberal y neoconservador, así como ante el fenómeno del consumismo, de las nuevas tecnologías y del relativismo ético. Les toca vivir en un mundo intercomunicado, pero al mismo tiempo dividido e insolidario (cf. *EMP* 27). Limitándonos estrictamente a los efectos que estas tendencias

causan en la vida de comunidad se constata que, así como en la sociedad se ha terminado el período asambleario y colectivista, también entre nosotros parece haber decaído aquel fuerte impulso a la comunión y al pleno compartir, que fueron una llamativa característica de años pasados. Esto no solo perjudica las relaciones interpersonales, sino que incluso puede afectar al equilibrio económico entre zonas y organismos de la Congregación (cf. *EMP* 31)

**Nuestros últimos Capítulos detectan que las nuevas tendencias sociales empujan hacia una cierta disgregación** y generan un progresivo desenganche del ritmo ordinario de la comunidad, la



pérdida del sentido de la vida común, la pasividad, el individualismo, el subjetivismo, la tendencia al replegamiento sobre sí mismo y los propios problemas. Hay quienes alegan, con cierta frecuencia, excusas no discernidas para no estar con los hermanos, orar con ellos, comer y recrearse juntos, programar, desarrollar y evaluar la vida misionera (cf. *EMP* 28). Se disculpa con relativa facilidad la excesiva autonomía en el uso del dinero, de los medios materiales y la distribución individualista del propio tiempo.

El antiguo *modelo de dependencia*, rechazado en tiempos

postconciliares, parece que se está substituyendo por el de *independencia*. Como es difícil la vida en comunidad a causa de la diversidad y de la legítima afirmación del propio yo (cf. *EMP* 29), el acento se pone en la privacidad (cf. *HAC* 16), en los carismas personales; se privilegia la eficacia del apostolado individual y del protagonismo personal. **Es casi insuperable la resistencia a pasar del “yo al nosotros”.**

La fuerza de ese individualismo y de ciertas concepciones alejadas del Evangelio lleva a la búsqueda obsesiva de la felicidad y de la realización personal. No se

acierta a corregir un considerable grado de soledad e insatisfacción con respecto a la vida comunitaria que induce a buscar otras pertenencias, a desear salidas compensatorias o a encerrarse en las propias responsabilidades, asumiendo actitudes individualistas y de rivalidad (cf. *PTV* 50). Pero lo más preocupante de todo son los abandonos que no cesan. Gran parte de ellos tienen que ver con la deficiente vivencia comunitaria: “El motivo más frecuente, a la hora de pedir dispensa de votos, la secularización (para religiosos y sacerdotes) o el abandono es, con mucho, el cansancio de la



vida comunitaria, mucho más que de los problemas de celibato, que las crisis de fe, que las relaciones problemáticas con las estructuras y que la falta de vocaciones u otras” (A. Cencini).

Estos fenómenos son favorecidos tanto por la pulverización de las comunidades en minúsculas residencias de dos claretianos (o menos), donde resulta problemático vivir con decoro la vida fraterna, como por la crisis de identidad de la autoridad. En efecto, son muchos los inconvenientes que se oponen para lograr que nuestros superiores sean verdaderos animadores de la vida fra-

terna (cf. HAC 17). Se debilita la participación en la elaboración del proyecto comunitario y en su realización, desechando los beneficios que aporta la adhesión sincera a una benéfica disciplina comunitaria (cf. *Evangelica Testificatio* 39). Ello también contamina negativamente nuestras comunes opciones por el servicio a las Iglesias particulares y la misión compartida (cf. EMP 33 y HAC 17).

Las nuevas tecnologías, si por una parte abren a una más intensa comunicación con el mundo entero, por otra hacen correr el peligro de empobrecer la comu-

nicación dentro de la comunidad local. Antes se acusaba a la televisión de no favorecer el diálogo comunitario, y hoy la anhelamos porque al menos la veíamos juntos y juntos comentábamos las noticias y los programas. El ordenador personal tienta a cada uno a encerrarse en su habitación con sus contactos, sus informaciones y sus películas.

En resumen: **No encontramos formas adecuadas para traducir el ideal de la comunidad misionera en las variadas situaciones que hoy nos toca vivir** (cf. PTV 50). Este es, en síntesis, el desafío ante el que te situamos y al que se pretende abordar.

## Ejercicio 1: Análisis de mi experiencia comunitaria

- El párrafo anterior ha destacado sobre todo los aspectos problemáticos de nuestra comunidad. Sin duda que desde tu experiencia puedes encontrar también sus **aspectos positivos**, los logros conseguidos en este último período de renovación. ¿Podrías identificar algunos de ellos?
- Pregúntate también si algunas de esas deficiencias **te afectan personalmente** de manera importante. Te dará tema para compartir con tu acompañante.

### 2.2. La comunidad misionera: bendición y tarea

Ante esa situación, los presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes que compartimos la misma vocación y nos congregamos en la misma comunidad (cf. CC 7), ¿qué podemos hacer? **Lo primero de todo, acoger la propia comunidad como una bendición.** Como se ha indicado al principio, antes de ser una construcción de nuestras manos, nuestra fraternidad es un don del amor de Dios difundido en nuestros corazones por medio del Espíritu. Él es quien nos ha constituido como una verdadera familia unida en el nombre del Señor. No se puede comprender nuestra comunidad misionera sin partir de que es un misterio y de que hunde sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad. Nos habita lo

divino. Si el Señor no construye su comunidad, en vano podemos mostrarla como *confessio Trinitatis* (Cf. *Vita Consecrata* 14).

Desde esa conciencia del don recibido nace la exigencia de vivir bajo la mirada del otro y de que todos nos empeñemos activamente en llegar a ser hermanos en la comunidad local donde convivimos. Se trata de una conquista, en cuanto que acoge y cultiva el don. Reclama de cada uno de nosotros renovar la alianza que nos congrega en comunidad, optando personalmente por ella y entretejiendo lazos de familia (cf. HAC 56) a fin de convertirla en *hogar, laboratorio y taller-fragua*. En los apartados que siguen encontrarás pistas para explorar los contenidos de esas tres metáforas, que solo en apariencia pueden aparecer como contradictorias o inconexas.

## Ejercicio 2: Tres reglas de comunidad

- Lee el documento “**Reflexiones sobre la Comunidad**” de Dietrich Bohoeffter que encuentras en el **Anexo 4** (página 34).
- Tras su lectura, **elabora tres reglas de comunidad**, basadas en la iluminación que ese texto proyecta sobre tu experiencia personal de la vida comunitaria.

### 2.3. La comunidad misionera como hogar

*Hogar* es una palabra que evoca el lugar acogedor y hospitalario del encuentro personal y de la distensión. Allí se dispone de espacios y momentos que favorecen la acogida cálida, la comunicación profunda, la oración y la recreación compartidas (cf. HAC 56.2). Es la “zona verde” de las relaciones humanas cordiales y gratificantes, de la comunicación y de la espontaneidad. Proporciona áreas cálidas para narrar historias, hacer fiesta, desempolvar recuerdos comunes... Un hogar no se edifica a base de meras dinámicas de grupo, sino en virtud del amor mutuo.

Es el amor de Cristo, derramado en nuestros corazones, el que nos impulsa primero, al amor unívoco, a tomar la iniciativa de amar a los herma-

nos, hasta darnos a nosotros mismos; después, al amor recíproco, que entraña correspondencia. El amor no se reduce al sentimiento; es también una decisión. El P. Claret acertaba a reconocerlo con estas palabras: “El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor” (Aut 424), que valen perfectamente para la vida comunitaria.

**Cristo nos da dos certezas fundamentales: la de ser amados infinitamente y la de poder amar sin límites.** Nada como la cruz de Cristo te puede proporcionar de un modo pleno y definitivo estas certezas y la libertad que deriva de ellas. Gracias a ellas, te liberas progresivamente de la inercia de colocarte en el centro y poseer al otro, y del miedo a entregarte. Por el contrario, aprendes a amar como Cristo te ama, con aquel mismo amor que ahora se ha derramado en tu corazón y te hace ca-

paz de olvidarte de ti mismo y de darte como ha hecho el Señor (Cf. VFC 23).

Este amor se nutre y expresa a través de diversos dinamismos que hacen de nuestra comunidad misionera un hogar. **El número 12 de las Constituciones menciona los cuatro más fundamentales: la Eucaristía, la oración, la familiaridad y la corresponsabilidad.** Ellos no solo hacen nacer el amor fraterno en nuestra comunidad sino que lo mantienen. No deben ser reducidos a meros automatismos, ni pueden ser impuestos, sin más. Solo cuando son asumidos libre y cordialmente proporcionan un significativo y eficaz creci-

miento de la vida fraterna como se explica a continuación:

#### 1) *La Eucaristía que hace de muchos, un solo cuerpo.*

El primer miembro, siempre insustituible, de nuestra comunidad es el Señor Jesús. Él está presente en la Eucaristía, nos convoca con su Palabra y nos atrae continuamente a sí. Sin Él no hay comunidad. La comunidad claretiana ha vivido siempre de la Eucaristía. Los primeros actos de comunidad fueron las visitas al Santísimo Sacramento después de las comidas. El Señor Resucitado, presente y actuante en la Palabra y en los dones eucarísti-

cos, honra al Padre, edifica recrea nuestra fraternidad y la lanza a la misión. Por eso nuestra comunidad se convierte en “hogar” cuando la lleva en su corazón (cf. CC 35) y dispone de tiempo para la plegaria común, cuyo centro indiscutible, aunque no único, es la Eucaristía, la mesa donde contemplamos y compartimos el Pan y de la Palabra.

Compartir la mesa es el gran símbolo de la convivialidad, de la reconciliación y la inclusión. En la Biblia los banquetes representan la mejor metáfora de lo que Dios prepara a su pueblo (cf. Is 25,6-8). Por eso mismo, la imagen que elige Jesús para hablarnos de lo que



es central en el Reino es un banquete, una comida festiva. Su gesto repetido de compartir mesa con personas muy diversas prefiguraba y preparaba la Eucaristía (cf. *Mc* 2,14-17 y 14,3; *Lc* 5,29; 7,36; 10,7; 11,37; 14,1 y 19,1-10; *Jn* 6 y, sobre todo, los relatos de la última cena). La Eucaristía significó la culminación de la intencionalidad latente de Jesús: hacer que la lógica de la entrega mutua sea la única metodología de la unión de los miembros de su comunidad.

Los primeros cristianos entendieron la Eucaristía como la “operación comunidad”. Por ella el pequeño grupo desmenuzado, individualizado y desigual de *Hch* 4,32 se convierte en “un solo corazón y una sola alma”. San Pablo se lo hacía notar a los corintios: “Siendo muchos, somos un solo pan y un

solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan” (1 *Cor* 10, 16). La Eucaristía genera siempre comunión. Comiendo todos del único alimento, formamos un solo cuerpo.

Por eso es vital que, haciendo un esfuerzo para que sea posible, “celebrems diariamente y con plenitud de espíritu el misterio de la eucaristía” (CC 35). Lejos de ser un rito devocional o privado, la Eucaristía es una toma de posición frente a una mentalidad que trata de dividirnos en grupos opuestos. En ella se significa sobre todo y se perfecciona la vida fraterna (cf. CC 12). Somos “sinceramente eucarísticos” (*Casaldáliga*) cuando la Eucaristía despierta en nosotros la preocupación por compartir la vida y hacer nacer el conocimiento y el amor mutuos.

### Ejercicio 3: Dinámicas de inclusión

- Dedicar un tiempo de calidad para hacer una **lectura orante de los relatos de la última cena**, en particular la versión del evangelista Juan (cf. *Jn* 13-17).
- Déjate «provocar» por ese relato eucarístico y trata de detectar qué **dinamismos de acercamiento, acogida e inclusión** están presentes y actuantes en el mismo. Anótalos en tu cuaderno.
- Discurre cómo puedes seguir creciendo en ese talante de incorporar, agregar, atraer, vincular... Proyecta tus “**estrategias de inclusión**”, modos concretos de continuar en lo corriente de tu vida la experiencia de ser incluido que vives en cada Eucaristía.
- Cada vez que se reparte la comunión, el celebrante dice: “El cuerpo de Cristo”, y respondemos: “¡Amén!”. Sabes que al decir “Amén”, dices “Sí, te acoyo”, no solo a Jesús, el Hijo de Dios, sino también a tu prójimo a tus hermanos. Por eso, y recordando un ejercicio realizado en la Navidad de la etapa *Quid Prodest*, **vuelve a colocar una foto de los miembros de tu comunidad local en un lugar visible y discreto** (escritorio, breviario,...). Observa si ha habido alguna nueva incorporación o cambio. Mira además si has experimentado algún cambio en tu relación personal con respecto de los que seguís juntos. Finalmente, repite varias veces una “comunión espiritual” (amén; sí, te acoyo) mirando fijamente por unos instantes a cada uno de ellos.

#### 2) La oración en común, principalmente la litúrgica.

Nuestra comunidad se convierte en *hogar* si, además, encontramos espacios y tiempos de calidad para orar juntos. Ella se alimenta y fortalece de la oración, tanto personal como comunitaria, especialmente la litúrgica (Cf. CC 35), sobre todo la celebración del sacramento de la Penitencia y la Liturgia de las Horas. La oración es, pues, otro poderoso dinamismo de comunión que jamás debe ser descuidado.

**La oración comunitaria y litúrgica viene siendo uno de los ámbitos en donde más hemos tratado de intensificar nuestras relaciones fraternas.** Ha sido posible gracias a las grandes posibilidades que se abrieron con el Concilio: las misas participadas, las homilías dialogadas, las liturgias penitenciales comunitarias, las vigilijs de oración, las liturgias de la Palabra... Mediante ellas intentamos encontrar, de forma creativa y participada, una comunicación más profunda y espiri-

tual con nuestros hermanos de comunidad.

Más en particular, y desde tiempos relativamente recientes, viene destacando con mucha fuerza la *lectio divina* –personal y, sobre todo, en común– que no solo contribuye a la asimilación personal de la Palabra de Dios, sino al crecimiento de la comunión, gracias a la *collatio*, a la comunicación de las resonancias y ecos que la Palabra suministra (cf. CC 34) y al consecuente compromiso de vida. Junto con la Euc-

ristía y la Liturgia de las Horas son las dos expresiones orantes más frecuentes en la edificación de la comunidad.

Tanto la oración personal como la litúrgica nos sacan de nosotros mismos y nos introducen en el misterio de Cristo. Es Él mismo quien nos convoca cada día como hermanos y nos mantiene unidos en la caridad. La cercanía a Cristo nos aproxima entre nosotros. San Pablo menciona la caridad en contextos de oración: viene de Dios (cf. *Ef 6,23*) y es fruto del Espíritu (cf. *Gal 5,22*). Para

miembros no se sienten del todo escuchados, acogidos, aceptados, comprendidos o incluso atendidos en sus necesidades. Tales situaciones no son deseables para nadie. Por el contrario, necesitamos otra atmósfera muy distinta en el seno de nuestros grupos comunitarios; anhelamos el calor del hogar, la familiaridad.

Uno de los elementos más destacados en el trayecto congregacional recorrido ha sido el salto de la “vida en común” a la “comunidad de vida”. No son expresiones intercambiables, aunque ambas

diferencias y se cuenta con momentos regulares para compartir la vida y para el discernimiento apostólico.

**No cabe duda de que la integración de las ciencias humanas a nuestra dinámica comunitaria ha influido notablemente en nuestra actual concepción.** Sin embargo, tal tipo de interrelación no se funda en lazos humanos ni trata de repetir las mismas relaciones que se cruzan en la familia natural, sino las de aquel nuevo tipo de familia que suscitó Jesús: “El que cumple la voluntad de



que este dinamismo sea más efectivo es indispensable que nuestros horarios estén ritmados de tal manera que nos permitan disponer del tiempo necesario para la oración en común y para la oración personal. Ambas alcanzan toda su eficacia cuando están íntimamente unidas.

### 3) *El estilo de vida familiar.*

No llamemos *vida fraterna* a cualquier forma de convivencia. Hay comunidades erigidas canónicamente que no pasan de ser un agregado de personas solitarias, por muy trabajadoras y activas que sean. Hay alguna en la que, desgraciadamente, sus

sean necesarias. La primera alude a aquellas estructuras objetivas que aglutinan a los miembros de la comunidad: el reglamento, el horario, ciertos cauces para las relaciones personales, la imprescindible cohesión, la asunción de un liderazgo... La segunda, por su parte, acentúa más la gratitud por el don de la comunidad (cf. *VFC 11*) y las virtudes y actitudes que facilitan las relaciones personales: humildad, caridad, sinceridad, mansedumbre, corrección fraterna, reconciliación, mutuo aprecio, interés y preocupación (cf. *CC 16; HAC 56.1*). Esta última es inviable si no se valora nuestra diversidad personal, se acogen las

Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre” (*Mc 3,35*). Tal lenguaje desafía al sentido común y a las diferencias impuestas por la naturaleza: ¿cómo se puede ser a la vez hermano, hermana y madre? Una extraña paradoja se esconde bajo esas desconcertantes palabras. Los lazos de sangre son vitales y no se niegan, pero aquí se habla de otro tipo de vinculación totalmente inédito que implica un nuevo nacimiento. Solo quien hace la voluntad de Dios se convierte en familia de Jesús. Pero, ¿qué es “hacer la voluntad de Dios”?

Las primeras comunidades cristianas, sostenidas por la ense-

ñanza del Señor y de los apóstoles, encontraban la voluntad de Dios en el mandato, no mera recomendación, del amor fraterno (cf. *Jn* 15,12) que implica todas las virtudes (cf. *CC* 10). Es el don más necesario y queda condensado en el famoso himno de la caridad (1 *Cor* 13) y, además, en otras diversas consignas como estas esparcidas por el Nuevo Testamento: “Amaos los unos a los otros con afecto fraterno, rivalizando en la estima recíproca” (*Rom* 12,10); “tened los mismos sentimientos los unos para con los otros” (*Rom* 12,16); “acogeos los unos a los otros como Cristo os acogió” (*Rom* 15,7); “corregíos mutuamente” (*Rom* 15,14); “respetaos los unos a los otros” (1 *Cor* 11,33); “por medio de la

caridad poneos los unos al servicio de los otros” (*Gal* 5,13); “confortaos mutuamente” (1 *Tes* 5,11); “sobrellevaos los unos a los otros con amor” (*Ef* 4,2); “sed benévolos y misericordiosos los unos para con los otros perdonándoos mutuamente” (*Ef* 4,32); “someteos los unos a los otros en el temor de Cristo” (*Ef* 5,21); “orad los unos por los otros” (*Sant* 5,16); “trataos los unos a los otros con humildad” (1 *Pe* 5,5); “estad en comunión los unos con los otros” (1 *Jn* 1,7); “no nos cansemos de hacer el bien a todos, principalmente a nuestros hermanos en la fe” (*Gal* 6,9-10). La Palabra de Dios vuelve a convertirse en luz que ilumina, en criterio de comunión (cf. *CC* 15).

## Ejercicio 4: Despedida de la Congregación

- Repasa los textos neotestamentarios anteriormente indicados. **Selecciona tres de ellos.** Dedicar un tiempo de oración a rumiarlos para apropiarte de ellos y dejarles que te interpeleen.
- En el **Anexo 3** (página 33) encontrarás la famosa **DESPEDIDA DE LA CONGREGACIÓN del P. José Xifré**. Lee con atención y cariño este testamento espiritual. Subraya las tres expresiones en las que percibas una mayor carga de afectividad fraterna.
- **Redacta a continuación tu propia DESPEDIDA DE LA CONGREGACIÓN**, tratando de recoger con realismo tus experiencias y sentimientos más hondos de pertenencia y de agradecimiento a la Congregación.

### 4) La corresponsabilidad comunitaria.

Nuestra comunidad, como cualquier grupo humano, para mantenerse unida, necesita unos objetivos comunes, una organización y unas estructuras de autoridad. Junto a todo ello, necesita contar con personas legítimamente designadas que sean capaces de conducirla de acuerdo a nuestro propio ordenamiento y que no olviden que “en el gobierno deben participar todos” (*CC* 93).

Los inicios de la renovación de la vida comunitaria estuvieron caracterizados por una tendencia anti-institucional, y por la búsqueda de relaciones

personales humanas más inmediatas y auténticas, liberadas de estereotipos. Hubo tal vez una cierta confrontación entre vida en común y comunión de vida, dos aspectos, sin embargo, que no pueden ser puestos en oposición entre ellos, como quedó indicado antes. Una nueva mentalidad fue conformando el mismo estilo de gobierno, visto cada vez más no solo como instrumento para el buen ordenamiento de la comunidad y la conducción de sus obras, sino sobre todo como servicio de animación.

Desde entonces se han venido instaurando procedimientos que faciliten la participación de to-



dos en el gobierno de la comunidad como miembros adultos y responsables. Tales instrumentos permiten que todos podamos hacer uso de la palabra y veamos respetados nuestros inalienables derechos personales (cf. CC 135). El sentido más profundo de la persona se garantiza de esta manera, mediante una mayor corresponsabilidad, la descentralización a favor de la participación, la subsidiariedad, la información y el diálogo dentro de la comunidad (cf. CC 95). La autoridad es entendida prioritariamente en su tarea de guía, de servicio y de animación. De una comunidad que giraba en torno a la autoridad, hemos pasado a una comunidad que pone la fraternidad en el centro, sin excluir aquella obviamente. En el Cuaderno 4 se abordó también esta cuestión desde la perspectiva de la obediencia.

En este nuevo contexto, la reunión plenaria de la comunidad (cf. CC 110) está llamada a ser la expresión cumbre de esa dimensión. Junto con ella, se dan otras formas de participación que no son una concesión al espíritu de nuestro tiempo, aunque en gran medida coinciden, sino formas de expresar que todos somos corresponsables. La corresponsabilidad no implica la renuncia a los propios dones, sino la renuncia a utilizar los propios dones para el beneficio individual. Pide crear solidaridad, comunión e intercambio de poderes y carismas.

## Ejercicio 5: Constituciones y Directorio

Lee en paralelo el **Capítulo I de la parte primera de las Constituciones** (cf. CC 10-19) y los números 36-54 de nuestro **Directorio** que glosan ese texto constitucional. Detente solamente en resaltar las novedades que vayas encontrando y que no habías advertido antes. Anótalas en tu cuaderno personal.

### 2.4. La comunidad misionera como laboratorio

La comunidad es concebida también como *laboratorio*, entendida la expresión como aquella realidad en la cual se experimenta o se elabora algo. En la comunidad claretiana experimentamos y elaboramos todo lo que hemos de compartir en la misión. Eso la convierte en lugar de entrenamiento, donde además de idear proyectos de misión, los vivimos. La comunidad es para la misión, no para sí misma. Este principio definidor tiene profundas repercusiones no solo en el terreno de los compromisos misioneros, sino también en la configuración de la propia vida fraterna. La calidad comunitaria afecta decisivamente a la eficacia apostólica como resaltó Juan Pablo II en su Mensaje a la Plenaria de la Congregación de Religiosos (21 de noviembre de 1992): “¡Toda la fecundidad de la vida religiosa depende de la calidad de la vida fraterna en comunidad!”. Desde esta perspectiva, no nos puede pasar desapercibida la primera frase del número 13 de nuestras Constituciones: “La colaboración en el ministerio de la Palabra pertenece al origen mismo de nuestra vida comunitaria”.

#### 1) *Comunión en la misión (CC 13)*

- *Porque hay misión, existe la comunidad.* Evocando la primacía dada por Jesús al amor fraterno (cf. Jn 13, 34-35; Mt 25, 40), la vida fraterna en comunidad es nuestra primera palabra misionera (cf. EN 21; VFC 54; EMP 28). Pero, a su vez, la misión no es un servicio hacia el exterior que se sobreañade a una comunidad ya constituida. No es acertada aquella secuencia cronológica que defiende que lo primero es la comunidad y después, la misión. Lo correcto es justo a la inversa:

Porque hay misión, existe la comunidad. Es la misión la que nos constituye como comunidad evangélica.

- *La Palabra está en el centro:* “La colaboración en el ministerio de la Palabra pertenece al origen mismo de nuestra vida comunitaria” (CC 13). La Palabra está en nuestra médula. Como “servidores de la Palabra” pertenecemos a ella; ella enseña nuestra vida. Somos comunidad en la medida en que la Palabra nos construye (cf. SP 7) Cuando la Palabra es coralmente proclamada, surge la comunión entre nosotros.
- *Maneras de compartir la misión.* En la misión, que ha sido confiada en primer lugar a la comunidad (cf. VFC 40.c), estamos todos implicados, aunque no de la misma manera. Compartimos la misión desde tres distintas maneras: unas veces, el ministerio de la Palabra coloca a algunos en un equipo apostólico; en otros casos, un servicio particular puede ser encomendado a un solo misionero. La tercera forma de participar en la misión es “orando y sufriendo por la Iglesia” (CC 13). Ello indica que la misión no se identifica



solo con la colaboración en equipo porque también puede ser llevada a cabo por individuos en nombre de la Congregación. Tampoco exige ser realizada necesariamente en nuestras propias instituciones o junto a otros claretianos. Puede darse el caso de prestar un servicio misionero de la comunidad incluso fuera del espacio congregacional.

- Y, además, *misión no es solo acción*. No se reduce a praxis ya que puede ser llevada a cabo mediante muchas otras mediaciones. También la pasión es misión y ostenta la relevancia más destacada y singular, porque Jesús llevó su misión a consumación clavado en la cruz.

## 2) *Comunión en el marco social y eclesial (CC 14)*

- *Edificados sobre un carisma, no sobre un proyecto humano* (cf. VFC 8). Un carisma no es una reliquia intocable, sino una experiencia del Espíritu, concedida a San Antonio María Claret en cuanto fundador, y a cada uno de nosotros en cuanto continuadores de su obra para ser “vivienda, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne” (MR 11). Nuestras comunidades han surgido de esta experiencia carismática.
- *Nuestra primera y principal pertenencia*. Es tan fuerte ese vínculo carismático que “la primera y principal pertenencia [del claretiano] ha de ser su profunda comunión con los hermanos, llamados y enviados como él a ser testigos y proclamadores de la Buena Nueva” (MCH 133). “Primera”, “principal”, “profunda” son términos bien claros que no admiten rebajas ni dispensas (cf. HAC 16). Entrañan un itinerario formativo de conocimiento, identificación, afecto y adhesión al “nosotros congregacional”.
- *Fisonomía y rasgos peculiares de la comunidad*. Nuestra fraternidad no es intercambiable con otro tipo de comunidad ni se la puede confundir con cualquier agrupación. Pero sí admite traducciones y adaptaciones según los diversos contextos socioculturales, con tal de que no se pierda ni deteriore su identidad carismática.
- *Relación con la Iglesia y el mundo*. El Espíritu le lleva a la “relación” y le hace vencer la tentación de replegarse en sus propios proyectos. Empatiza con la Iglesia y con el mundo, con sus personas y grupos, con sus sufrimientos y desconciertos; y también con sus gozos, logros y esperanzas. Vive en la correlación, en la circularidad, en el intercambio de dones.
- *Inserción en un contexto sociocultural*. Es im-



portante -y mucho- la apertura de cada comunidad a su entorno y cultura, el cultivo de una mirada amplia, la preocupación por los problemas de su contexto y la colaboración “con otros” en proyectos que rebasan nuestro límites. Asimismo, está llamada a ser un elemento elocuente de la contracultura del Evangelio, sal de la tierra y luz del mundo.

- *Justo equilibrio entre vida comunitaria y tarea apostólica*. Posiblemente es uno de nuestros retos más difíciles. No debemos contraponer nunca las dos dimensiones. Pero no es fácil, sin embargo, armonizarlas. Esta es una de las fecundas tensiones que debemos discernir juntos. En nosotros deben crecer al mismo tiempo el “discípulo”, que vive con Jesús y con el grupo de los que le siguen, y el “apóstol”, que debe participar en la misión del Señor (cf. VFC 59 c).
- *Fraternidad como signo* (cf. VFC 54-57). El servicio de la Palabra no se reduce exclusivamente a transmitir contenidos doctrinales. Está llama-

do a irradiar por su estilo apostólico de vida. La comunión fraterna contribuye directamente a la evangelización. El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros” (Jn 13,35).

- *En vasijas de barro.* En ningún sitio está escrito que la comunidad deba ser perfecta. La perfección, sencillamente, no existe. Sí debe ser cohe-

rente e íntegra. La integridad y coherencia no exigen el no cometer nunca errores, sino el no permanecer en ellos. Por eso, una comunidad da testimonio cuando muestra una forma evangélica de relacionarse con lo mejor de sí misma (sin pavonearse) y con lo peor de sí misma (sin negarlo ni autodespreciarse). Dios no ha necesitado eliminar en su comunidad las debilidades, porque su poder se manifiesta precisamente en la fragilidad humana (cf. 1 Cor 2,5).

## Ejercicio 6: El contexto amplio de la comunidad claretiana

Dedica un tiempo a repasar **el esquema de la Comunidad Claretiana**, elaborado por el P. Aquilino Bocos, que encuentras en el **Anexo 1** (página 32), donde se recogen, en una sugestiva síntesis, todos los elementos que conforman nuestra vida comunitaria. Pregúntate al repasarla:

- ¿Qué elementos te parecen **más fundamentales**?
- ¿**Falta algún aspecto importante** de nuestra vida y misión? Si es así, ¿dónde lo colocarías?

### 2.5. La comunidad misionera como taller-fragua

Además de orarla, pensarla, proyectarla a la misión, hay que fabricar la fraternidad, hay que “forjarla”. Eso es precisamente lo que se hace en un taller-fragua, que es el espacio de la artesanía de la comunidad, la comunión en construcción, el “lugar donde llegamos a ser hermanos”.

Pero, ¿quiénes son los artesanos –y, a su vez, beneficiarios– de la comunidad? ¿Quiénes la construyen? Porque se trata de ser constructores, no sólo consumidores de la comunidad (cf. VFC 27). Nuestras Constituciones distinguen cuatro grupos de personas que la componen: *los próximos*, aquellos con quienes de hecho convivimos en la comunidad local (cf. CC 16); *los diversos*, de los que nos distingue la edad, raza, cultura, u otros factores (cf. CC 17); *los privilegiados* en el amor fraterno, que son nuestros enfermos y ancianos, los más débiles de la fraternidad (cf. CC 18), descritos en el número 68 del documento de la CIVCSVA *Congregavit nos in unum*, que te invitamos a leer y, finalmente, *nuestros difuntos* cuya partida para la casa del Padre es un momento auténticamente decisivo en la vida comunitaria (cf. CC 19).

Conseguir que una comunidad sea y funcione como un verdadero taller no es tarea fácil ni rápi-



da. No hay que apresurarse en buscar la unidad. Requiere un trabajo artesanal de forja para que sus miembros alcancen la mayor madurez humana y espiritual (cf. VFC 36), abran su corazón al don de Dios y consigan erigir comunidades “llenas de gozo y del Espíritu Santo” (Hch 13,52). Esa tarea se lleva a cabo mediante oportunas ayudas pedagógicas (“martillazos” en lenguaje de Fragua) que modelen su continua renovación hasta convertirse en *Schola Amoris* (cf. VFC 38). Reseñamos aquí las más importantes de tales ayudas:

#### 1) La claridad de las dinámicas comunitarias

El pecado original contamina también las relaciones comunitarias. En efecto, misteriosas y persistentes fuerzas negativas tratan de dividirnos,



alejándonos del ideal comunitario y mermando la calidad de nuestra vida fraterna. Sus consecuencias las sufrimos todos y todos hemos de combatir y prevenir sus perversas maniobras.

**Una de las formas más inmediatas de proteger la cohesión fraterna es contar con una regla o programación de la comunidad local.** Ella no solo define los instrumentos de la comunión, sino también trata de frenar las desviaciones egoístas e individualistas que pujan por disgregar la comunidad. El Evangelio sigue siendo sin duda la regla suprema, la única norma de vida. Sin embargo, con el nacimiento de la comunidad real, se vio enseguida la necesidad de establecer normas y prácticas que la defiendesen. Ellas traducen a la praxis los principios evangélicos de la fraternidad. Desde ese presupuesto, cada comunidad elabora su reglamentación interna, su proyecto comunitario, donde se determinan y organizan todos los diversos aspectos de su vida y misión (cf. *Dir* 150). Curiosamente, se nos pide incluir entre ellos el uso de los medios de comunicación (cf. *CC* 57).

No se trata de volver al legalismo, pero muchas deficiencias se evitarían si nuestras programaciones comunitarias fueran asumidas más responsablemente y existiera una evaluación regular para evaluar y mejorar los niveles de convivencia alcanzados. Esto vale también para la economía, la liturgia, el mantenimiento de la casa, la animación de las reuniones comunitarias, la programación y la evaluación de la actividad apostólica... Para todo.

Hemos de darnos, libremente, ciertas normas (cf. *CC* 12), y también estar dispuestos a cambiarlas y adaptarlas con gran flexibilidad de acuerdo con las nuevas exigencias que las circunstancias impo-

nen y los nuevos rostros que la comunidad asume. Sólo así las dinámicas de comunión no quedarán impedidas por descuidos, olvidos, inercias, u otros obstáculos de peor cualificación.

## 2) *El esmero en la comunicación*

La comunicación es uno de los factores imprescindibles que construyen la vida fraterna. Vivir en comunidad requiere conocerse y no es posible el conocimiento personal sin comunicación (cf. *VFC* 29). La comunicación implica llegar hasta el otro; llegar hasta lo mejor del otro. Y tener algo propio que dar o que decir cuando se llega hasta ahí. Estrecha relaciones, alimenta el espíritu de familia, fomenta la participación, sensibiliza ante los problemas comunes y une en torno a la misión común. Cuando uno se relaciona, se relativiza lo propio. Sin una comunicación fluida y sincera, una comunidad no avanza ni humana ni espiritualmente.

**Pero la verdadera comunicación es difícil y entraña siempre riesgos.** Es un ejercicio de autenticidad que exige conocernos y darnos a conocer tal como somos para podernos aceptar y ser aceptados. Implica apertura, reconocimiento y acogida incondicional del otro.

Si la comunicación no existe o es pobre la fraternidad se debilita, el hermano pasa a ser un desconocido y extraño, el anonimato invade las relaciones y, como consecuencia, se crean lamentables situaciones de aislamiento y de soledad.

El medio más importante para evitarlas, aunque no es el único, es el diálogo. Reconocido como el nuevo nombre de la comunión, no se reduce a un intercambio de palabras o a una confrontación de ideas. Es, sobre todo, presencia y encuentro, participación y búsqueda, ofrecimiento de sí y acogida del otro, darse a conocer y escucharse. Para ser satisfactorio, el diálogo exige cuatro condiciones: claridad, afabilidad, confianza y prudencia (cf. *Ecclesiam suam* 31).

La experiencia recomienda algunas prácticas oportunas que sirven para proteger y estimular el nivel de comunicación comunitaria. Indiquemos algunas de las que no admiten discusión y tienen por ello carácter vinculante:

- Participar en los encuentros de programación, evaluación y vida fraterna, especialmente cuando por razones apostólicas vivan dispersos (cf. *PTV* 71.2).
- Cultivar las cualidades imprescindibles en toda buena relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, escucha, control de sí, delicadeza.



- deza, sentido del humor y espíritu de participación.
  - Evitar que la televisión, el internet, el celular,... se conviertan en la única forma de recreación o de comunicación. Discernir juntos sobre el uso moderado y prudente de los medios de comunicación para evitar obstáculos e impedimentos en la comunicación fraterna (cf. VFC 24).
  - Incrementar los niveles de acogida afectiva, confianza y fiabilidad para elevar así los niveles de comunicación. Pero no hay por qué comunicarse con todos al mismo nivel de intimidad. Jesús también diferenció su relación con sus discípulos.
  - Fomentar la relación con los hermanos de diversa cultura, evitando el predominio de una cultura sobre otras y facilitando el mutuo conocimiento y la adquisición de habilidades para la convivencia y la colaboración (cf. PTV 28 y HAC 56.7).
  - Reforzar la condición de hogar de nuestras comunidades y Organismos, cuidando expresamente los espacios y momentos que favorecen la acogida cálida, la comunicación profunda, la oración y la recreación compartidas (cf. HAC 56.2).
  - Promover en nuestras comunidades espacios que posibiliten la formación para la misión y su programación y evaluación (cf. HAC 56.3).
  - Elaborar el proyecto comunitario vinculado a los proyectos de las iglesias locales y de la Congregación, y hacer de él una referencia constante para la marcha de la comunidad y para su evaluación periódica (cf. PTV 71.1).
- 3) *La osadía del perdón*
- *Existen el pecado y el mal.* Todo discurso sobre la comunidad que no asuma la existencia del conflicto y de la diferencia pecaría de irreal o de ingenuo. Es cierto que nuestra comunidad se funda sobre la asunción y sintonía en los valores fundamentales, no sobre la simpatía natural. Sin embargo, entre nosotros no faltan las diferencias y las dificultades, normales en toda convivencia humana. Una comunidad claretiana se distingue de otro grupo social, no en la ausencia de problemas y conflictos, sino en la manera de abordarlos y elaborarlos.

*Dos son los problemas,  
dos:  
los demás  
y yo.  
El difícil otro  
y el difícil yo.  
El duro nosotros  
de la comunión.*

(Pedro Casaldáliga)

- *La proximidad del mal.* Convivimos no con amigos que elegimos, sino con hermanos que acogemos. Advirtamos que, aunque parezca extraño, ¡nuestros problemas se originan con quienes más cerca están de nosotros! A quienes debemos pedir perdón y perdonar no es a los distantes, sino a los cercanos y próximos. Solo si aprendemos a pedir perdón y a perdonar, los conflictos surgidos en el inevitable roce humano podrán convertirse en ocasión de crecimiento. Jesús nos pedía amar al prójimo, al próximo. Pero también que amáramos al enemigo. Resulta que *el enemigo* normalmente... ¡es el prójimo!, esa persona cercana que supuestamente nos ha ofendido. El paisaje de la comunidad, que debería ser armónico, a veces se convierte en territorio de desamor.
- *Lo que no es perdonar.* Y, con frecuencia, nos asalta el pensamiento de que perdonar es injusto. Creemos, a veces, que la justicia pide y exige, ante todo, el distanciamiento de quien nos ha ofendido. Después, imponerle un cierto castigo, aunque sea el silencio o un aparente desprecio. Y solo cuando todo se haya apaciguado y no nos cueste demasiado, tal vez, como gesto de magnanimidad, perdonar. Pero, ¿es eso perdonar? ¿A eso se refiere Jesús cuando nos pide que per-

donemos de corazón a nuestro hermano, y no una sola vez, ni siete, sino setenta veces siete? No. Perdonar es mucho más que un gesto benevolente cuando, pasado el tiempo, la ofensa afecta menos. Perdonar es mucho más que una comprensión ofrecida con aire de superioridad. Perdonar es mucho más que volver el rostro hacia otro lado. Perdonar no es simplemente ignorar el mal ni olvidarlo. Ni dejar que el tiempo lo cure, haciéndolo prescribir. Perdonar tampoco es justificar ni indultar. Ni siquiera se debe confundir con la superación psicológica de los efectos negativos causados por una ofensa. Mucho menos es la indiferencia del insensible.

- *Entonces, ¿qué es perdonar?* Perdonar, según el modo de Jesús en el momento sublime de la cruz, es olvidarse de sí mismo y ser capaz de empatizar con el otro. Quien consigue hacer ese viaje hasta el interior del ofensor, termina viéndolo de otra manera y lo recrea con una mirada positiva de misericordia. Los conflictos entre personas son un espacio providencial para reencontrarse y amar de una manera nueva. No son espacios para instalar tribunales y hacer justicia. Perdonar de esta forma es tener “espíritu generoso” (CC 16) y no es cuestión de voluntad. Perdona no quien quiere, sino a quien le ha sido dado. Ante la ofensa surge espontáneamente la venganza. Pero quien se siente envuelto en la Misericordia entrañable, hace del amor su arma más poderosa. En lugar de maldecir, bendice; en lugar de vengarse, suplica. Sí, es verdad. El perdón es un super-don que el Espíritu Santo nos regala para que también nosotros lo regalemos.

#### 4) El riesgo de la corrección fraterna

Es otro instrumento evangélico de activación comunitaria (cf. Mt 18,15) recomendado en nuestras Constituciones (cf. CC 54-55). La corrección fraterna nunca debe identificarse con un ajuste de cuentas. Tampoco es un memorial de agravios, ni una indagación acerca de los porqués de una colisión o malentendido, ni un desahogo, ni una exigencia de que el otro sea perfecto según mi criterio. Lejos de todo ello, la corrección fraterna es un acto de acogida cordial y responsable de la debilidad del otro, un gesto valiente de amor en la verdad. “Los conflictos no se vencen por la mera fuerza, sino convirtiendo los corazones al bien y a la verdad” (*Benedicto XVI*). Destaquemos algunas reglas de la corrección fraterna, que motiven a redimirla de su frecuente postergación y desuso.



- *¿Cuándo hay que corregir?* Nunca bajo el efecto de sentimientos negativos de cólera, impaciencia, resentimiento, tristeza, etc. Siempre en clima de oración, con mansa fortaleza y sin prisas, dando tiempo al tiempo. Se deben evitar los prejuicios y aprovechar un momento oportuno de serenidad de quien corrige y de quien recibirá la amonestación.
- *¿Cómo hay que corregir?* Siempre “a la cara” (*Prov 10,10*) y “en privado” (*CC 55*); jamás en público, por detrás ni con anónimos, “con mansedumbre y humildad, acordándose de la fragilidad propia” (*CC 55*) y evitando todo lo que pueda ser hiriente en el lenguaje y en el tono; “con amor” (*2 Tes 3,15*), “excusando la intención aun cuando no se pueda justificar la obra” (*CC 16*), reconociendo lo que de bueno hay siempre en la otra persona, táctica claretiana de los caracoles (cf. *Aut 290*) y encomendando el asunto a Dios.
- *¿De qué hay que corregir?* Solo de cuestiones importantes: “Si se desvía del recto camino y comete defectos que pueden ser verdaderamente perjudiciales para él o para otros” (*CC 55*). La corrección no debe, pues, ser excesivamente frecuente ni fijarse en minucias. Evita tanto las descalificaciones globales como el corregir de varias cosas a la vez. Se amonesta de hechos concretos, no de impresiones; ni siquiera de aquellos defectos que el otro es incapaz de evitar. La corrección es fraterna también si muestra alternativas.
- *¿Cómo recibirla?* “Con acción de gracias y con íntimo reconocimiento” (*CC 54*). Debe ser acogida sin ponerse a la defensiva. Si no se está de acuerdo con los hechos atribuidos o con su va-

loración, entonces hay que preguntar para aclarar. A veces, conviene consultar a una tercera persona conocedora de la situación e imparcial. Después, tras una prudente deliberación, se toma la oportuna decisión pidiendo a Dios humildad y fortaleza, y a los hermanos su benevolencia y ayuda.



## Ejercicio 7: Foto de la comunidad

Como recapitulación de este apartado del cuaderno te sugerimos el ejercicio siguiente:

1. **Ante una foto de los miembros actuales de tu comunidad** y en clima de oración, respóndete:
  - ¿Te sientes responsable del crecimiento de tus hermanos? ¿Les ayudas con la verdad y con el amor? ¿Por qué?
  - ¿Te dejas interpelar y corregir por los hermanos? ¿Se sienten ellos cómodos a la hora de corregirte? ¿En qué lo notas? ¿Cómo mejorar esa relación educativa?
  - ¿Perdonas? ¿Pides perdón? ¿Hay algún hermano con quien debes resolver algún problema que os divida y enfrente?
2. **Ante el proyecto comunitario.** Léelo detenidamente, con cariño... Pregúntate acerca de tu disposición fundamental ante sus sugerencias. Renueva tu deseo de colaborar en la construcción de tu comunidad siendo, al menos, fiel a las decisiones comunes.

### 3. Sugerencias para el encuentro comunitario

El tema de la asamblea comunitaria que se propone, en el marco de *La Fragua en la Vida Cotidiana*, es: “Recuerdos vitalizadores de nuestra vida fraterna en comunidad”.

#### Orden de la reunión

*Conviene prepararlo anunciando lo que se va a hacer y disponer el lugar de la reunión y sus enseres de la forma que mejor ayude a la comunicación fraterna y al ambiente distendido.*

1. **Saludo** por parte de quien preside o conduce la reunión.

2. Breve **oración** a partir de *Hechos 2,42-47*:  
*Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente y unánimes al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.*

#### 3. Motivación-ambientación

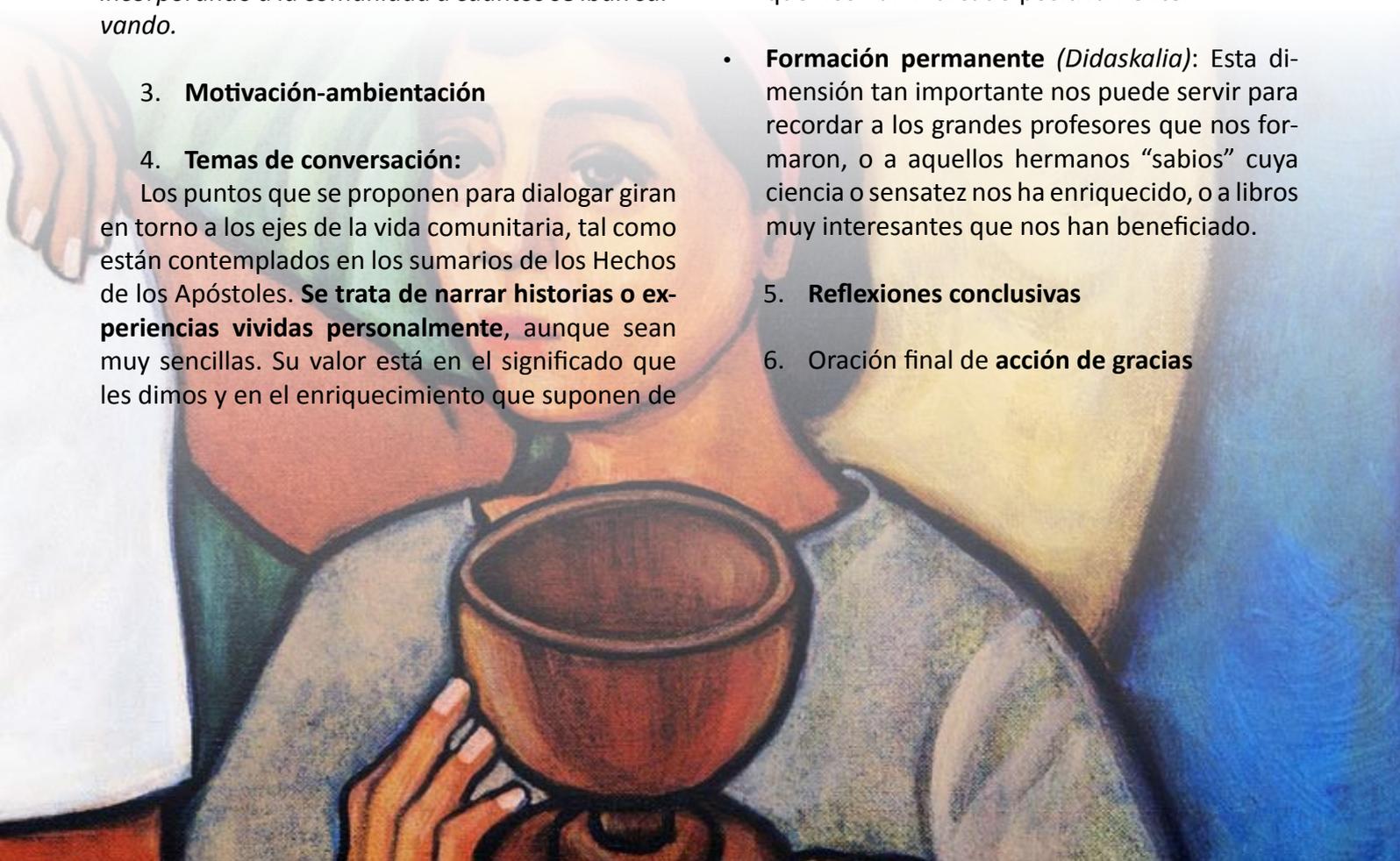
4. **Temas de conversación:**  
Los puntos que se proponen para dialogar giran en torno a los ejes de la vida comunitaria, tal como están contemplados en los sumarios de los Hechos de los Apóstoles. **Se trata de narrar historias o experiencias vividas personalmente**, aunque sean muy sencillas. Su valor está en el significado que les dimos y en el enriquecimiento que suponen de

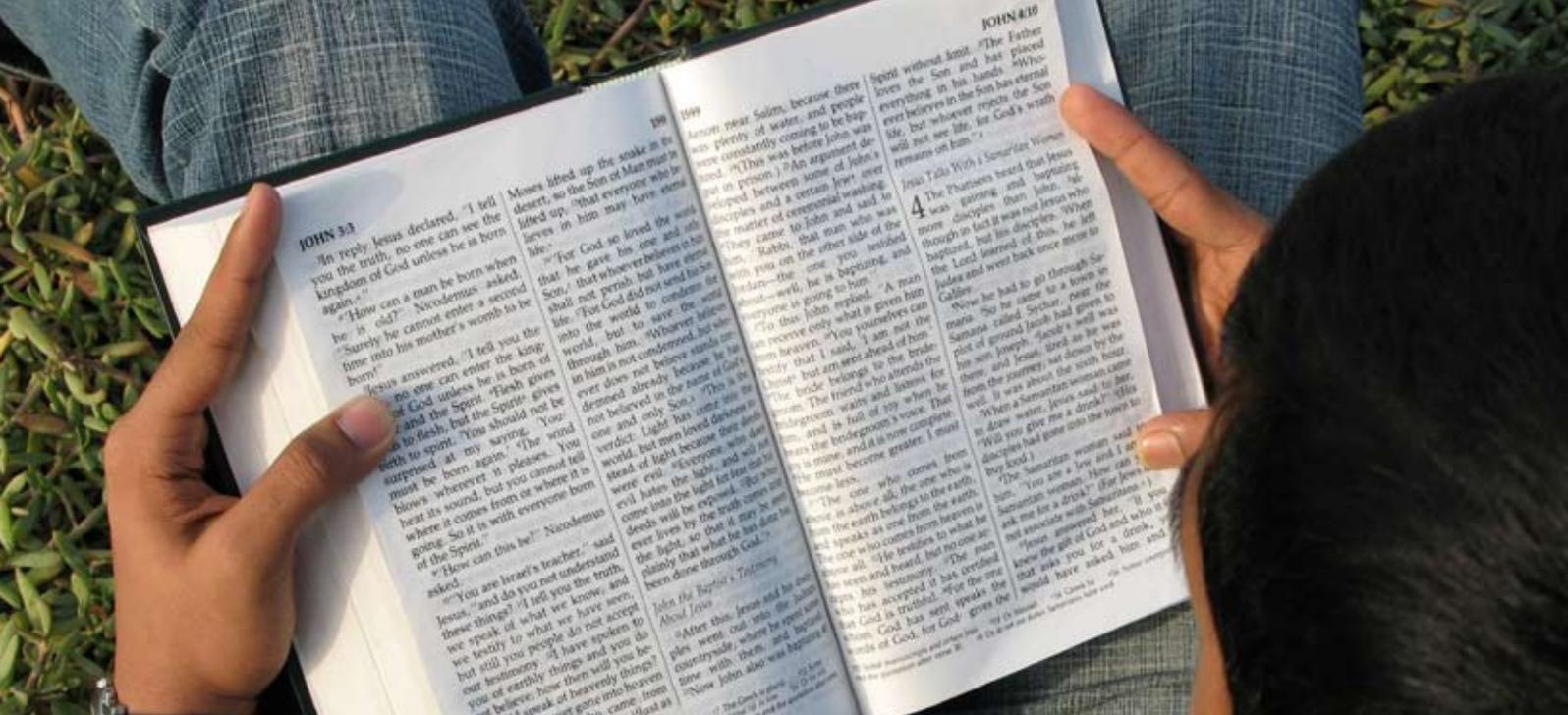
nuestro patrimonio espiritual. No se trata ahora de realizar un análisis de cómo estamos, sino de traer a la conversación recuerdos personales en un coloquio que pretende la escucha mutua y compartir nuestra historia común.

- **Vivencia de la fraternidad (*Koinonia*):** Se invita a recordar a otros claretianos con quienes hemos convivido o conocido y han sido relevantes por su capacidad de crear comunidad y favorecer nuestras relaciones fraternas. También puede ser materia de conversación el recordar esos momentos gratos y felices vividos en la Congregación.
- **Oración en común y celebraciones sacramentales (*Leitourgia*).** En este momento traemos a la memoria algunas experiencias religiosas intensas vividas en la comunidad (en ejercicios espirituales, acciones apostólicas, celebraciones concretas, en tiempos formativos,...).
- **Servicios comunitarios ad intra y ad extra (*Diakonia*):** Hay muchas anécdotas apostólicas que al recordarlas y comentarlas nos convierten en beneficiarios de las mismas. Son experiencias apostólicas o de servicio comunitaria que nos han marcado positivamente.
- **Formación permanente (*Didaskalia*):** Esta dimensión tan importante nos puede servir para recordar a los grandes profesores que nos formaron, o a aquellos hermanos “sabios” cuya ciencia o sensatez nos ha enriquecido, o a libros muy interesantes que nos han beneficiado.

#### 5. Reflexiones conclusivas

#### 6. Oración final de acción de gracias





## 4. Pistas para la *lectio divina*

### Jueves 1 de agosto de 2013. San Alfonso María de Ligorio, obispo y doctor (Cal CMF, 257-262)

- Ex 40, 14-19.32-36
- Sal 83
- Mt 13,47-53

Esta parábola nos recuerda la universalidad del don del Reino de Dios. La posibilidad de formar parte de este Reino de los cielos, posibilidad de una vida plena, ha sido ofrecida a todos. El Reino de los cielos es un regalo valioso que se nos ha ofrecido. Ante este regalo, no vale cualquier actitud, como regalo, merece una respuesta adecuada, exige una actitud de acogida.

### Viernes 2 de agosto de 2013

- Lev 23,1.4-11.15-16.27.34b-37
- Sal 80
- Mt 13,54-58

Al escuchar las palabras de sabiduría que salían de la boca de Jesús, preguntaba la gente asombrada – ¿“De dónde saca éste su sabiduría y los milagros que hace”? No esperaba la gente semejante hazañas del hijo del carpintero. Lo mismo pasa entre nosotros hoy. Cuán fácil es juzgar por la apariencia pero cuán engañoso es. En el mundo de hoy, el apellido o el origen tiene más peso que lo que uno es o hace. Caemos en el mismo error de siempre – ¿“es que de allí puede salir algo bueno?”-. Pero si nos abrimos el corazón, nos damos cuenta de que en cada uno de nosotros, por muy tonto o incapaz que nos parezca, se esconde una sabiduría que nos puede enriquecer.

### Sábado 3 de agosto de 2013

- Lev 25, 1.8-17
- Sal 66
- Mt 14,1-12

Hay un Herodes en cada uno de nosotros; por eso nos duele cuando la verdad no corresponde a lo que queremos oír. Declaramos guerra a los que se atreven a decirnos la verdad. Cómo nos gusta que se nos eche incienso. El orgullo y una falsa comprensión del honor personal hacen que nos defendamos con capa y espada cuando somos criticados. El Herodes dentro de nosotros no nos deja hacer un examen de conciencia para ver lo que hay de verdad en la crítica. Cuando somos incapaces de aceptar las críticas, perdemos una oportunidad de crecimiento personal. Es una señal de madurez saber escuchar con serenidad lo que los demás tienen que decir, aunque duela.

### Domingo 4 de agosto de 2013. XVIII Domingo del Tiempo Ordinario

- Is 55, 1-3
- Sal 144
- Rom 8,35. 37-39
- Lc 12,13-21

Si la vida dependiera de las riquezas que uno tuviera, ¿qué sería de los pobres! Nuestra vida depende de Dios, los bienes materiales sólo sirven en la medida que nos permiten entregarnos a Dios. Por lo tanto, cuando las posesiones materiales nos desvían de la fuente de nuestra vida que es Dios mismo, dejan de cumplir con su función y se convierten en el dios de nuestra vida. ¡Ay de aquel que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios!- nos advierte el Evangelio.

## Lunes 5 de agosto de 2013

- Num 11,4b-15
  - Sal 80
  - Mt 14,13-21
- ¿Cómo se iban imaginar los discípulos que con sólo cinco panes y dos peces la multitud tendría más que suficiente para comer? Siguiendo la lógica humana, lo que convenía era despedir a la multitud para que fueran a buscar comida en los pueblos. Pero Jesús les enseñó una lección inolvidable: cuando se comparte lo que se tiene, Dios se encarga de que alcance. Por muy descomunal que sea el sufrimiento del mundo, siempre podemos aportar algo para aliviarlo, y Dios se encargará del resto.

## Martes 6 de agosto de 2013. Fiesta de la Transfiguración del Señor

- Dan 7,9-10.13-14
  - Sal 96
  - 2 Pe 1,16-19
  - Lc 9,28b-36
- Ante la gloria de Dios el hombre se siente pobre y vacío, reconoce que nada es. Pero la respuesta de Dios ante la miseria humana ha sido compartirla para así revestirnos de su propia gloria. Así, el hombre creado a imagen y semejanza de Dios se convierte en la gloria de Dios aquí en la tierra. La Transfiguración de Jesús ante Pedro Santiago y Juan es una revelación de lo que espera a los que no se desdicen de su verdadero ser: imagen y semejanza de Dios. Al permitir que estos tres apóstoles fueran testigos oculares de su gloria, Jesús ha querido permitirnos divisar borrosamente aquello que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado ni ninguna mente ha concebido: aquello que seremos los que escuchamos al Hijo predilecto de Dios.

## Miércoles 7 de agosto de 2013

- Nm 13,2-3a.26-14-1,26-30.34-35
  - Sal 105
  - Mt 15,21-28
- ¿Qué respuesta más dura la de Jesús a la pobre mujer! ¿Quién no se ha sentido a veces defraudado después de una larga petición a Dios por una necesidad determinada? La mujer cananea nos enseña lo que puede lograr una fe perseverante. En ella hay humildad, mansedumbre; hay un arrodillarse ante el Señor y una súplica. Hemos de saber que la fe verdadera no se apoya en los favores recibidos de Dios, sino en la persona de Jesús. Por eso, hay que perseverar en la oración aun cuando no obtenemos respuesta ninguna. Pues, una fe madura no se escandaliza ante el silencio de Dios.

## Jueves 8 de agosto de 2013. Memoria de santo Domingo de Guzmán, presbítero y fundador

- Nm 20,1-13
  - Sal 94
  - Mt 16,13-23
- La pregunta de Jesús en el Evangelio tiene dos niveles. El primero es impersonal: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”. Aquí cualquiera puede responder; no hace falta un conocimiento personal de Jesús para responderle. Basta con que se haya leído un libro de Cristología o que se haya visto una película sobre Jesús para saber lo que la gente opina de él. Se trata de dar una respuesta aprendida, escuchada. Como es de esperar, los discípulos repitieron como papagayos lo que habían oído. Pero Jesús no quería medir su índice de popularidad con la gente y por eso baja al nivel personal. “Y vosotros: ¿quién decís que soy yo?”. Ahora hace una pregunta que sólo se puede hacer a un amigo en quien se confía. Una pregunta que exige un conocimiento personal de Jesús. Ya no vale lo que dicen los demás. ¿Quién soy yo para ti? ¿Me conoces?

## Viernes 9 de agosto de 2013. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, virgen y mártir. Patrona de Europa

- Nah 1, 15;2,2; 3,1-3.6-7
  - (Dt 32)
  - Mt 16,24-28
- El Evangelio de Cristo y su anuncio de felicidad pasa por la cruz, la cruz de Cristo. Sin embargo, la invitación de Cristo a cargar con la cruz no significa centrar nuestro seguimiento en el sufrimiento, sino impedir que el sufrimiento nos aparte del Él. Hay que evitar las “cruces” innecesarias que a veces nos imponemos. Y sobre todo no hay que ser una cruz para el hermano. Sepamos distinguir entre la cruz de Cristo y las “cruces” inútiles y dañinas generadas por nuestros propios pecados o nuestro estilo poco correcto de vivir. La invitación a cargar con nuestra cruz en pos de Cristo implica eliminar estos sufrimientos inútiles si queremos seguir los pasos de Jesús.

## Sábado 10 de agosto de 2013. Fiesta de san Lorenzo, diácono y mártir

- Dt 6, 4-13
  - Sal 17
  - Mt 17, 14-19
- Nada es imposible para el que tiene fe porque ve la realidad con los ojos de Cristo. La fe genera en nosotros paz interior, una paz que surge de la conciencia de que aquel que es poder y amor infinito tiene todo en sus manos misericordiosas, y que es Él quien lo lleva todo hacia el objetivo final, con su inmensa sabiduría y amor. La fe nos da un sentimiento de seguridad y de paz, y el convencimiento de que el amor de Dios siempre nos abraza. Con este convencimiento, el hombre de fe sigue adelante en situaciones humanamente imposibles.

## Domingo 11 de agosto de 2013. XIX Domingo del Tiempo Ordinario

- Sab 18,6-9
  - Sal 32
  - Heb 11, 1-2.8-19
  - Lc 12, 32-48
- Estar siempre preparado y vigilante es la actitud del seguidor de Cristo porque no sabemos ni el día ni la hora. El Señor puede tocar a nuestra puerta a la hora que menos esperamos; pero si estamos preparados, no hay nada que temer. No hemos de andar preocupados por la hora, sino ocupados en las cosas del Señor, así nos encontrará dignos e irreprochables cuando llegue nuestra hora.

## Lunes 12 de agosto de 2013

- Dt 10,12-22
- Sal 147
- Mt 17,21-26

Pagar los impuestos es una forma de contribuir al bien común de un país. Desde luego, nuestra vocación religiosa no nos exime de nuestras responsabilidades ciudadanas. Sin embargo, más allá de los impuestos, hay muchas otras maneras de aportar al bien común de la sociedad, como puede ser luchar por la justicia, sembrar semillas del amor, etc.

## Martes 13 de agosto de 2013. Memoria de los Beatos Mártires de Barbastro (Cal CMF 263-270)

- Dt 31, 1-8
- (Dt 32,3-4a.7-9.12)
- Mt 18,1-5.10.12-14

Jesús lo ha dejado claro. El que se enaltece será humillado; en cambio, el que se humilla será enaltecido. Es que Dios tiene otros criterios que no son como los nuestros. Sólo los humildes son grandes a los ojos de Dios y por eso, serán grandes en el Reino de los cielos. Esta enseñanza de Cristo choca con el orden falso de la sabiduría del mundo. La lógica de Jesús – “hacerse como un niño para ser grande”- no obedece nuestra lógica y choca con la mentalidad mundana, pone en crisis a esta cultura mundial dominada por la lucha por el poder y el prestigio.

## Miércoles 14 de agosto de 2013. San Maximiliano Kolbe, mártir. H. Saperas y otros (Cal CMF, 271-282)

- Dt 34, 1-12
- Sal 65
- Mt 18, 15-20

El perdón es reflejo de la misericordia divina. Perdonar es compartir con el otro la gracia del perdón que hemos recibido de Dios. Igual que Dios nos perdona, debemos hacer lo mismo con los demás. El perdón es divino, pero también humano. Así hay que evitar dos errores: reducir el perdón a un comportamiento puro y simplemente humano o considerarlo un acto exclusivo de Dios. El perdón es el amor en su pura gratuidad. El perdón es un arma poderosa contra el mal. Sólo si soy capaz de perdonar a las personas que me han herido puede fundirse el bloque de hielo de mis sentimientos de odio, y entonces puedo transformar un pedacito del mal en bien. Sin perdón, el mal se multiplica rápidamente como un tumor canceroso.

## Jueves 15 de agosto de 2013. Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

- Ap 11,19a; 12, 1.3-6a.10
- Sal 44
- 1 Cor 15, 20-27a
- Lc 1, 39-56

Celebrar esta fiesta de la Asunción es celebrar la dicha de María: Dichosa tu, por haber creído. Esta expresión de Isabel dirigida a María nos muestra la bendición que reciben los que creen. Es dichoso y feliz el que realiza el designio de Dios. La fe desnuda e incondicionada que nos lleva abandonarnos con toda confianza en Dios hace que seamos dichosos. María, dichosa por haber creído, es figura antropológica de la vocación humana a la felicidad.

## Viernes 16 de agosto de 2013

- Jos 24, 1-13
- (Is 12,2-3.4bcd-6)
- Mt 19, 3-12

Nosotros los Claretianos hemos acogido el don de la castidad por el reino de los cielos a imitación de Cristo. Nuestras Constituciones nos recuerdan que abrazamos la castidad como don para consagrarnos de todo corazón a las cosas del Padre. La castidad que nosotros profesamos favorece una nueva comunión fraterna en Cristo y construye una comunidad que no se funda ni en la carne ni en la sangre, sino en la voluntad de Dios.

## Sábado 17 de agosto de 2013. H. Pedro Marcer (Cal CMF 283-288)

- Jos 24,24-29
- Sal 15
- Mt 19,13-15

Los discípulos en el Evangelio intentaban impedir a que los niños se acercaron a Jesús para que no molestaran al Maestro. Jesús les dice: “Dejad que los niños se acerquen a mí”. Hay muchas maneras de impedir que los niños se acerquen a Cristo. Nuestros gestos, palabras, actitudes, etc., pueden también impedir a que los niños se acerquen a Cristo. En otro sitio ya nos ha avisado Jesús con palabras durísimas: “Si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de molino y lo hundieran en el fondo del mar” (Mt 18, 6).

## Domingo 18 de agosto de 2013. XX Domingo del Tiempo Ordinario. Schweiger (289-294)

- Jer 38,4-6.8-10
- Sal 39
- Heb 12,1-4
- Lc 12, 49-53

El mensaje que nos ha traído Jesús es una Buena Noticia para los que lo aceptan. Hay quienes viven esta Buena Noticia como una amenaza; por eso, en algunos lugares y situaciones, el mensaje de Jesús es rechazado violentamente. Y los hay que, por acoger la Buena Noticia de Jesús se ven discriminados, violentados en sus derechos y hasta rechazados por los suyos. En estos casos vemos el cumplimiento literal del Evangelio de hoy.

## Lunes 19 de agosto de 2013

- Jue 2,11-19
- Sal 105
- Mt 19,16-22

Como religiosos podemos pensar que el evangelio de hoy es una constatación de lo que ya hemos hecho: venderlo todo para ir con el Maestro. O lo que es lo mismo, dejarlo todo para responder a nuestra vocación misionera. Sin embargo, una reflexión honesta y sincera nos descubrirá que a pesar de nuestro sí a la llamada de Jesús, aún nos queda mucho por desprender para ser totalmente libres en nuestro seguimiento del Maestro. Quizá ya no se trate del dinero o de cosas materiales, quizá sí. Posiblemente sean algunos hábitos, actitudes etc., lo que entibia nuestro seguimiento de Cristo. Sea cual fuera el caso, hoy Jesús nos recuerda: Si quieres llegar hasta el final, despréndete de las ataduras y vente conmigo.

## Martes 20 de agosto de 2013. Memoria de san Bernardo, abad y doctor de la Iglesia

- Jue 6, 11-24a
- Sal 84
- Mt 19,23-30

Si Jesús nos llama a desprendernos de todo para seguirle, no significa que las riquezas sean malas o que haya que cortar el vínculo familiar como condición para seguir a Cristo. Lo que pasa es que Cristo no quiere un seguimiento a medias, un seguimiento tibio. Cuando uno dice sí a Cristo, Él debe convertirse en el único absoluto de la vida; todo lo demás visto desde Cristo queda relativizado. Y es que “nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios”.

## Miércoles 21 de agosto de 2013. Memoria de san Pío X, papa

- Ez 34,1-11
- Sal 22
- Mt 20,1-16a

Vivimos en un mundo jerarquizado: hay pobres y ricos, primer mundo y último mundo. Hay rangos de orden social y religioso: los que presiden y los que sencillamente participan. Pero es que Dios tiene otros criterios y según esos criterios muchos de los que hoy están arriba, estarán abajo. La justicia de Dios sobrepasa nuestra justicia.

- Jue 11,29-39a
- Sal 39
- Mt 22,1-14

El Reino de los cielos no es el privilegio de unos cuantos, es un regalo que Dios hace al mundo. Sin embargo, ha de ser acogido adecuadamente. Esta acogida le incumbe a cada uno personalmente. Objetivamente, Dios ha ofrecido a todos la posibilidad de entrar en su Reino, pero subjetivamente tenemos que hacer realidad lo que es sólo una posibilidad. Lo mínimo que podemos hacer es “vestirnos” adecuadamente. Lo más difícil ya lo ha hecho Dios en su Hijo Jesús.

## Viernes 23 de agosto de 2013. Santa Rosa de Lima (Cal CMF, 295-299)

- Rut 1,1.3-6.14b-16.22
- Sal 145
- Mt 22,34-40

Probablemente no haya otra palabra de la que se use y abuse tanto como la palabra amor. A veces se utiliza esta palabra como mera fórmula vacía. El amor es una cualidad divina; sólo desde el amor de Dios podemos amar de veras a los demás. El que ama de verdad se convierte en un canal para que el amor divino alcance a los demás.

## Sábado 24 de agosto de 2013. Fiesta de san Bartolomé, apóstol (Cal CMF 301-304)

- Ap 21,9b-14
- Sal 144
- Jn 1,45-51

“Hemos encontrado al que describen Moisés en la ley y los profetas”, dice Felipe. El encuentro es el primer peldaño en el seguimiento de Cristo. Para seguir a Cristo, primero hay que encontrarse con Él. Previo al seguimiento hay un momento decisivo o momentos decisivos que nos posibilitan el seguimiento. Sólo se sigue a alguien conocido, a un desconocido no se le sigue. Pero para seguir a alguien hay que conocerle, y para conocer alguien hay que encontrarse con él primero. La vida cristiana es un encuentro con Cristo.

## Domingo 25 de agosto de 2013. XXI Domingo del Tiempo Ordinario (Cal CMF 305-310)

- Is 66,18-21
- Sal 116
- Heb 12,5-7.11-13
- Lc 13,22-30

Este Evangelio es una verdadera llamada de atención: se puede beber y comer con el Señor sin tener ninguna relación personal con Él. La salvación no es una prerrogativa de nadie; la salvación es fruto de haber escuchado al Señor responsablemente y de haber vivido lo escuchado. La apelación a las prácticas religiosas no servirá de nada si no va acompañada de la prueba verdaderamente decisiva en el juicio: del amor a los demás, sobre todo a los necesitados.

## Lunes 26 de agosto de 2013. Gracia eucarística de Claret (1861) (Cal CMF, 311-317)

- 1 Tes 1,1-5.8b-10
  - Sal 149
  - Mt 23, 13-22
- Es de sabios reconocer donde poner la prioridad en la vida y lo que hay que relativizar. Este evangelio es una crítica al fanatismo, sobre todo al fanatismo religioso. El fanatismo religioso ciega a la persona y le hace incapaz de discernir los signos de los tiempos y por lo mismo incapaz de responder a las necesidades de la gente según las circunstancias. El fanático suele ser intransigente e incapaz de dialogar. Su frase favorita es: "Hay que cumplir la ley".

## Martes 27 de agosto de 2013. Memoria de santa Mónica

- 1 Tes 2,1-8
  - Sal 138
  - Mt 23, 23-26
- Jesús continúa su crítica contra el fanatismo y fundamentalismo. La crítica de Jesús en el Evangelio es una invitación a ir más allá de la letra de la ley para comprender el espíritu de la ley, una invitación a no preocuparnos tanto por el cumplimiento de lo establecido cuanto por la razón de su establecimiento. ¿De qué sirve cumplir una ley si tal cumplimiento no produce el efecto deseado? Por eso, es más importante la actitud y la disposición interior con que obedecemos lo mandado que el simple hecho de cumplir. No seamos hipócritas en el cumplimiento de lo establecido.

## Miércoles 28 de agosto de 2013. Memoria de san Agustín, obispo y doctor de la Iglesia

- 1 Tes 2,9-13
  - Sal 138
  - Mt 23,27-32
- El cumplimiento fanático no produce ningún cambio de actitud; no lleva al crecimiento ni humano ni espiritual. Por eso, cuando uno se afana por cumplir sin más, lo que hace muchas veces es poner por fuera una fachada limpia, mientras que su vida está lejos de lo que aparenta ser. Lleva una vida podrida por dentro aunque brillante por fuera. El fanático se preocupa más por las apariencias que por la realidad; por eso pasa la vida fingiendo, dando la impresión de ser lo que realmente no es.

## Jueves 29 de agosto de 2013. Memoria del martirio de san Juan Bautista

- 1 Tes 3,7-13
  - Sal 89
  - Mt 24,42-51
- El cristiano ha de estar siempre preparado para no ser sorprendido desprevenido. Como claretianos no nos podemos permitir el descuido de la tarea que el Señor nos ha encomendado porque El nos pedirá cuentas de cómo hemos trabajado. Tenemos la tarea de alimentar al pueblo de Dios con la Palabra. Hemos de ser servidores cuidadosos ocupándonos de la tarea recibida y portándonos como servidores fieles en la viña del Señor para que cuando llegue el Dueño de la viña nos encuentre en vela.

## Viernes 30 de agosto de 2013

- 1 Tes 4,1-8
  - Sal 96
  - Mt 25,1-13
- Esta parábola nos indica que al final de los tiempos el criterio del juicio no será la pertenencia al grupo de los invitados a la boda, sino la sabiduría y la fidelidad con la cual se ha esperado al Esposo. La parábola enseña cuáles deben ser las condiciones fundamentales con las que el discípulo cristiano debe vivir esperando la llegada del Señor. Esta es la auténtica sabiduría cristiana. No basta pertenecer al grupo de los que esperan al Señor. El punto decisivo es la fidelidad y la obediencia a su Palabra durante el tiempo de la espera; eso quiere decir tener la lámpara llena de aceite. El hecho de que las vírgenes sabias no compartieran su aceite con las otras en el momento final no es un acto de egoísmo, sino un detalle que subraya la dimensión de la responsabilidad personal ante la palabra de Jesús. Estar listos, "con las lámparas encendidas", significa ser fieles a la voluntad del Padre cada día.

## Sábado 31 de agosto de 2013

- 1 Cor 1,26-31
  - Sal 32
  - Mt 25, 14-30
- Todos hemos recibido diferentes dones de Dios. Nuestros talentos son para el bien común. Aumentarán nuestros talentos personales en la medida en que los usamos para el bien común. Cada don recibido conlleva una responsabilidad, Dios no nos dota de talentos para que los escondamos, sino para lo pongamos al uso. Todos hemos recibido algún para el bien de la comunidad. Todo lo que somos y todo lo que tenemos, lo hemos recibido de Dios. Nosotros somos meros administradores y el Señor nos pedirá cuenta de cómo hemos administrado los talentos que hemos recibido. En el día del juicio la cantidad de talentos no importará. Lo que importará es si hemos sido fieles en el uso de esos talentos.

## Domingo 1 de septiembre de 2013. XXII Domingo del Tiempo Ordinario

- Eclo 3,17-18
  - Sal 67
  - Heb 12,18-19.22
  - Lc 14, 1.7-14
- Hemos de hacer el bien de forma desinteresada. El que ayuda movido por lo que puede ganar es un egoísta. Puede que no se trate de ganancias materiales, sino de alabanzas y gratificaciones recibidas por nuestras acciones. Jesús nos invita a ser tan altruistas como para no esperar nada a cambio de nuestras acciones solidarias. Todo lo que hagamos por los demás no debe venir motivado por ningún interés personal, sino por puro amor al prójimo.

## Lunes 2 septiembre de 2013

- 1 Tes 4,13-18
  - Sal 95
  - Lc 4,16-30
- Jesús es el cumplimiento de las promesas de Dios. Jesús mismo es la Buena Noticia de Dios Padre. El pueblo humilde y sencillo se admiraba de las palabras de gracia que salía de la boca de Jesús. Lo que les llamaba la atención es que les hablaba de Dios de una manera muy cercana; tan cercana que hasta la gente más humilde lo podía entender. Jesús estaba acercando la Buena Noticia del evangelio a la gente más sencilla, a los más pobres y ellos lo acogían con alegría. Los que se creían expertos y entendidos de la ley no aceptaron a Jesús. La humildad nos hace dóciles a la palabra de Dios.

## Martes 3 septiembre de 2013. Memoria de san Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia

- 1 Tes 5,1-6.9-11
  - Sal 26
  - Lc 4,31-37
- El pueblo admira a Jesús por que habla con autoridad. Es decir, sus palabras eran palabras eficaces; eran palabras llenas de vida. Pero es más, lo que decía Jesús se cumplía: Dios actuaba a través de sus palabras. Las palabras de Jesús no eran palabras vacías. Él no pretendía impresionar a sus oyentes con grandes discursos, sino transmitirles a través de sus palabras y acciones la presencia liberadora de Dios. Por estas mismas palabras, Jesús curaba a los enfermos y liberaba a los endemoniados.

## Miércoles 4 Septiembre de 2013

- Col 1,1-8
  - Sal 51
  - Lc 4, 38-44
- Jesús se encuentra ya en el momento cumbre de su ministerio público. Le vemos predicar en la Sinagoga, curar a los enfermos, etc. Hoy cura a la suegra de Pedro de su fiebre. Lógicamente, la bondad de Jesús suscita admiración en la gente; le quieren retener, quieren que se quede con ellos, le honran, Jesús se hace famoso. Pero Él no se distrae de su misión. Él no deja que la fama o el éxito personal trunquen el plan del Padre. Jesús nos deja un ejemplo a nosotros los misioneros: También a las demás ciudades tengo que llevarles la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo que le apremia es el deseo de ir allí donde se le necesite y no de buscar su propia satisfacción. En definitiva, Jesús nos ha dejado en el Evangelio de hoy un ejemplo de disponibilidad

## Jueves 5 septiembre de 2013. P. Mateo Casals y compañeros, mártires (Cal CMF 321-327)

- Col 1,9-14
  - Sal 97
  - Lc 5,1-11
- “Maestro hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada, pero por tu palabra echaré las redes”. Estas eran las palabras de Pedro, un hombre que ha pasado toda noche faenando sin conseguir nada, pero que ha sabido prestar oído a la palabra del Señor. La palabra del Señor escuchada y vivida cambia nuestra vida positivamente, porque da sentido a nuestros esfuerzos y labores. No hay que desanimarse cuando las cosas no nos salen a la primera o después de intentarlo muchas veces. Hay que remar mar adentro sin desalentarse, pero sobre todo, hay que prestar atención para poder escuchar lo que nos pide la palabra de Dios. Ojala como Pedro actuemos sólo por y desde la palabra del Señor.

## Viernes 6 septiembre de 2013

- Col 1,15-20
  - Sal 99
  - Lc 5, 33-39
- Hay cosas que no funcionan juntas: ¡Vino nuevo odres nuevos! Sencillamente hay estilos de vida que no van con la fe cristiana. Hay estilos de vida que son incompatibles con nuestra vida claretiana. Por el bautismo somos creaturas nuevas lo viejo ya pasó. Nuestra vocación claretiana nos invita a intensificar la vivencia de esta vida nueva en Cristo. Vivir la vida nueva en Cristo excluye otras “vidas” que representan al hombre viejo.

## Sábado 7 septiembre de 2013

- Col 1,21-23
  - Sal 53
  - Lc 6, 1-5
- Jesús nos invita a una reflexión confrontando dos maneras muy distintas de entender la moral: la observancia ritualista de la ley y la vivencia evangélica de la ley. A los fariseos de entonces (y a los de ahora también) siempre les ha importado mucho los gestos externos. A Cristo no le importa tanto el cumplimiento de ritos cuanto la pureza del corazón.

## Domingo 8 septiembre de 2013. XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

- Sab 9,13-18
  - Sal 89
  - Fl 9b-10.12-17
  - Lc 14, 25-33
- No basta cargar la cruz; la novedad cristiana es cargarla como Cristo, seguirlo. Cargar la cruz no es entonces una aceptación estoica de la adversidad, sino la actitud del que quiere seguir a Cristo a pesar del sufrimiento. En la cruz Jesús nos enseña a sufrir y a morir de una manera diferente, no a la manera del abatimiento, sino en la fidelidad a una causa llena de esperanza.

## Lunes 9 septiembre de 2013

- Col 1,24-2,3
  - Sal 61
  - Lc 6, 6-11
- Los fariseos y los letrados ya no quieren ver a Jesús porque su éxito les hace sombra a ellos. Jesús va predicando y curando a los enfermos. La gente se admira de las palabras que salen de su boca. Esta admiración de la que goza Jesús provoca envidia y odio en los fariseos y letrados; le espían para tener algo contra Él. Pero Jesús sigue haciendo el bien sin miedo. Hoy cura a un hombre con la mano paralizada en sábado porque la bondad y la misericordia de Dios no conocen días ni horarios. El amor de Dios es incondicional; no puede ser condicionado por las leyes humanas. Jesús nos enseña que el que es movido por el deseo de hacer el bien no puede ser legalista.

## Martes 10 septiembre de 2013

- Col 2,6-15
  - Sal 144
  - Lc 6, 12-19
- Hasta Jesús siente la necesidad de orar y lo hace durante largas horas. La Biblia tiene varios textos en donde se nos habla de la vida de oración de Jesús. Jesús pasaba muchas horas predicando y curando a los enfermos, pero también sabía cuándo retirarse para volver a conectarse con su fuente. Si no queremos quedarnos vacíos, sin nada que ofrecer, tenemos que saber retirarnos como Jesús para alimentarnos de la palabra de Dios. Un momento de oración prolongado nos transforma en verdaderos discípulos. En la oración aprendemos lo que hemos de decir y cómo hemos de decirlo.

## Miércoles 11 septiembre de 2013

- Col 3,1-11
  - Sal 144
  - Lc 6, 20-26
- Las Bienaventuranzas de Jesús nos lo pone todo patas arriba. Felices los que lloran, felices los pobres, felices los que tienen hambre, felices los perseguidos. Las Bienaventuranzas de Jesús chocan con las anti-bienaventuranzas de nuestro mundo. Es una revolución del canon de la felicidad. Las Bienaventuranzas son la respuesta de Dios a aquellos a los que el mundo ha negado la felicidad. Jesús nos hace ver dónde está la verdadera felicidad. Vivir las Bienaventuranzas nos acerca y nos asemeja a Cristo.

## Jueves 12 septiembre de 2013

- Col 3,12-17
  - Sal 150
  - Lc 6, 27-38
- El evangelio de hoy puede ser malentendido como una llamada a la pasividad frente al mal. Nada más lejos de la verdad. Esta enseñanza de Cristo es la interpretación práctica del amor cristiano. Hay que hacer frente al mal, pero desde el amor. El mal no acaba con el mal sino que lo multiplica. Hacer frente a la violencia con la violencia sólo genera una espiral de violencias. El amor ablanda hasta el corazón más endurecido, de ahí que para ganar al enemigo haya que amarlo. Es más, ni tienes que juzgar a nadie, sencillamente ámale y le ganarás como amigo.

## Viernes 13 septiembre de 2013. Memoria de san Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia

- 1 Tim 1,1-2.12-14
  - Sal 15
  - Lc 6, 39-42
- Por nuestra soberbia personal, las faltas más pequeñas que afectan a otros se ven aumentadas; mientras que, por contraste, los mayores defectos propios tienden a disminuirse y a justificarse. Es más, la soberbia tiende a proyectar en los demás lo que en realidad son imperfecciones y errores de uno mismo. Estas palabras de San Agustín nos vendrán bien: "Procurad adquirir las virtudes que creéis que faltan en vuestros hermanos, y ya no veréis sus defectos, porque no los tendréis vosotros."

## Sábado 14 septiembre de 2013. Fiesta de la exaltación de la Santa Cruz

- Num 21,4b-9
  - Sal 77
  - Flp 2,6-11
  - Jn 3, 13-17
- Jesús acepta la cruz por coherencia a su misión. Él acepta la cruz porque no quiere negarse a sí mismo ni negar al Padre que por amor al mundo le ha enviado para nuestra salvación. Al asumir la cruz, Cristo asume al mismo tiempo el mal que conlleva la cruz y lo destruye con el poder del amor. Por eso, para el cristiano la cruz deja de ser sin más un símbolo del mal, del sufrimiento y se convierte un símbolo del amor y del triunfo. En la cruz, Cristo nos enseña que cuando se asume el sufrimiento inevitable desde el amor, pierde su poder. En la cruz Cristo nos enseña que nada ni nadie debe apartarnos de la voluntad del Padre.

## Domingo 15 septiembre de 2013. XXIV Domingo del Tiempo Ordinario

- Ex 32,7-11.13-14
  - Sal 50
  - 1 Tim 1,12-17
  - Lc 15, 1-32
- Dios es un Padre misericordioso que perdona sin medida. Cada uno es único a los ojos de Dios y Él nos quiere a cada cual como si no existieran los demás. Por eso, Dios se alegra mucho cuando un pecador regresa al hogar. Ningún pecado puede cambiar el amor de Dios para con cada uno de nosotros. Lo único que hace falta es recapitarse y volver al hogar del Padre y Él con una ternura de Padre nos recibirá con besos y abrazos.

## Lunes 16 septiembre de 2013. Memoria de san Cornelio, papa, y san Cipriano, obispo, mártires

- 1 Tim 2,1-8
  - Sal 27
  - Lc 7, 1-10
- Si bien es cierto que la duda es un elemento humano que nos acompaña en nuestra vivencia de fe, sin embargo, la fe en Jesús no soporta la duda del inseguro y vacilante. Es imprescindible mantener una confianza total en Jesús en nuestra relación con Él. El hombre de fe se apoya en Dios con una entrega desinteresada. El apoyarse en Cristo y el total abandono en él, son expresiones de la confianza que le tenemos. Una oración hecha desde la desconfianza, no puede ser eficaz. Una oración hecha desde una fe confiada como la de centurión, no puede dejar de ser eficaz.

## Martes 17 de septiembre de 2013

- 1 Tim 3,1-13
  - Sal 100
  - Lc 7, 11-17
- El pueblo de Naín hubiera quedado corto al reconocer a Jesús si le hubiese visto solamente como un profeta, aunque un gran profeta. ¡Dios ha visitado ha a su pueblo! Eso es. Jesús no es sólo un gran profeta; es Emmanuel, Dios con nosotros. A través de sus palabras y acciones Dios visita a su pueblo. Ojalá podamos reconocer esta presencia de Dios a través de las pequeñas experiencias ordinarias de la vida.

## Miércoles 18 septiembre de 2013

- 1 Tim 3,14-16
  - Sal 110
  - Lc 7, 31-35
- ¿Quién no ha tenido la experiencia de sentirse totalmente incomprendido? Al vivir en una comunidad quizá sea una experiencia con la que tenemos que contar. Sobra decir que no es agradable dicha experiencia. Si a ti no te gusta ser criticado injustamente, no hagas lo mismo a lo demás. No se gana nada con las solas quejas y juicios permanentes hacia los hermanos.

## Jueves 19 septiembre de 2013

- 1 Tim 4,12-16
  - Sal 110
  - Lc 7, 36-50
- Es fácil entender mal este texto del Evangelio. Creo que la clave para entenderlo está en la pregunta de Jesús a Simón y la respuesta de éste. Al que mucho se le perdona, mucho ama. El gesto del amor mostrado por la mujer es la exteriorización de lo que ella sentía por dentro: haber sido aceptada y perdonada por Jesús. Porque mucho le ha sido perdonado, mucho puede amar ella; y es que el perdón de Dios es gratuito e incondicional. Solamente hace falta reconocer cuán necesitados estamos de este perdón y acogerlo. Y lo mínimo que podemos hacer en agradecimiento por lo mucho que nos perdona Dios es amarle a él y perdonar al prójimo como él nos perdona.

## Viernes 20 septiembre de 2013. Santos Andrés Kim, Pablo Chong y compañeros, mártires

- 1 Tim 6,2c-12
  - Sal 48
  - Lc 8,1-3
- Los que buscan riquezas, como indica la primera lectura, se enredan en mil tentaciones y se crean necesidades absurdas y nocivas. Ser Claretiano significa vivir libre de las ataduras de las riquezas y la codicia. No podemos crearnos necesidades absurdas para justificar un estilo de vida que poco o nada tiene que ver con el carisma claretiano. Hemos sido llamados a la vida eterna y de ella hemos hecho profesión ante muchos testigos. Practiquemos pues, la justicia, el amor y la delicadeza, combatiendo el combate de la fe.

## Sábado 21 septiembre de 2013. Fiesta de san Mateo, apóstol y evangelista (Cal CMF, 329-334)

- Ef 4,1-7.11-13
  - Sal 18
  - Mt 9,9-13
- El que Jesús llamara a Mateo, uno que no gozaba de buena fama por ser recaudador de impuestos, nos muestra que Dios no nos llama por meritos propios. Toda vocación es un don gratuito que Dios concede a quien Él quiere, dándole la ayuda que necesita para cumplir con la misión que le encomienda. Dios ha sido el que se ha fijado en nosotros, concediéndonos el don gratuito de la vocación de ser misioneros claretianos. Hemos de acoger este don con agradecimiento y procurar cuidarlo y vivir como quienes han sido llamados por Cristo.

## Domingo 22 de septiembre de 2013. XXV Domingo del Tiempo Ordinario (Cal 335-339)

- Am 8,4-7
  - Sal 112
  - 1 Tim 2,1-8
  - Lc 16, 1-13
- Ningún criado que pueda servir a dos amos, pues odiará a uno y amará al otro, o se apegará al primero y despreciará al segundo. No se puede servir a Dios y a otros poderes. Solo si Dios se convierte en tu único tesoro puedes servirle con todo corazón porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón. Cuando uno ha decidido servir a Dios, todo lo demás queda relativizado. Y a Dios se le sirve allí donde nos encontramos, a través de las tareas que se nos han encomendado por muy insignificantes que nos parezcan. Porque sólo el que es fiel en menudas cosas puede serlo en grandes cosas.

## Lunes 23 de septiembre de 2013

- Esd 1,1-6
- Sal 125
- Lc 8, 16-18

El cristiano es una lámpara encendida que debe iluminar a su alrededor. Un cristiano que no ilumina es como una lámpara encendida pero cubierta con una vasija o colocada debajo de una cama. Una lámpara así ha perdido su razón de ser y no merece ser llamada lámpara. Así es con los cristianos. El cristiano no lo es por nombre sino por su estilo de vida. El cristiano debe alumbrar por sus buenas obras como una lámpara encendida y colocada en el candelero para que los que están a su alrededor puedan ver la luz.

## Martes 24 de septiembre de 2013

- Esd 6,7-8.12b
- Sal 121
- Lc 8, 19-21

Jesús valoraba mucho la relación familiar; sin embargo con su respuesta quiso dejar claro que la nueva familia que quiere establecer no se basa en el vínculo de parentesco consanguíneo. Su fundamento es algo mucho más profundo, mucho más radical. Cualquiera que se deja guiar por la Palabra de Dios se hace miembro de esta nueva familia de Dios independientemente de su raza, lengua o nación. He aquí también el espíritu de la familia claretiana, una familia que no conoce fronteras.

## Miércoles 25 de septiembre de 2013

- Esd 9,5-9
- Tob 13,2.5-8
- Lc 9, 1-6

Jesús envía a los Doce y les manda a no llevar nada; es decir les invita a confiar en la providencia de Dios que se manifestará a través de la gente que les dará cobijo y comida. Hoy en día el misionero tiene todo lo que necesita, quizá hasta lo que no necesite; tal vez por eso ya no sabemos lo que es la providencia de Dios. Entre nosotros apenas se habla ya de la providencia divina. Sin embargo, los verdaderos pobres saben lo que es la providencia divina porque viven y sobreviven gracias a ella.

## Jueves 26 de septiembre de 2013

- Ag 1,1-8
- Sal 149
- Lc 9, 7-9

Las palabras eficaces que Jesús proclamaba y sus buenas obras provocaban la admiración en muchas personas. Un sector de la sociedad no veía con buenos ojos a Jesús porque se sentía amenazado por su predicación. Por lo tanto no todos los que querían conocer a Jesús tenían intenciones honestas. Herodes era uno de ellos y deseaba ver a Jesús pero no para seguirle, sino para acabar con él de una vez por todas. Es inútil interesarse por Jesús si después no se le sigue. Dejará siempre insatisfechos y frustrados a los curiosos.

## Viernes 27 de septiembre de 2013. Memoria de san Vicente de Paúl. Manuel Vilaró (Cal CMF, 341-346)

- Ag 2,1-9
- Sal 42
- Lc 9, 18-22

¿Y vosotros quién decís que soy yo? Esta es una pregunta que nos obliga a conocer a Jesús personalmente y no sólo a interesarnos por Él. Muchos hablan de la fe y de cuestiones religiosas sin adoptar personalmente una actitud responsable ante Dios. Esta respuesta personal a Jesucristo es el paso más importante y decisivo en la vida de cada creyente. Una respuesta cobra un peso especial cuando se pasa de “se dice” a “yo digo”. En mi fe, lo decisivo es lo que digo yo de Jesús. En el “yo digo...” doy la cara.

## Sábado 28 de septiembre de 2013

- Am 6,1a.4-7
- Sal 145
- 1 Tim 6,11-16
- Lc 16, 19-31

Diversos textos bíblicos, como la primera lectura de la eucaristía de hoy, nos hablan de los seres celestes y de sus funciones como aliados de Dios. A veces hacen de intermediarios entre el hombre y Dios. Llevan la Buena Noticia de Dios a los hombres y velan por su bien. Tal vez podamos entender nuestra vocación desde la de los ángeles: interceder ante Dios por nuestros hermanos, velar por su bien, sobre todo, por los desamparados. En definitiva, ¿no hemos sido llamados para ser aliados de Dios?

## Domingo 29 de septiembre de 2013. XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

- Am 8,4-7
- Sal 112
- 1 Tim 2,1-8
- Lc 16, 1-13

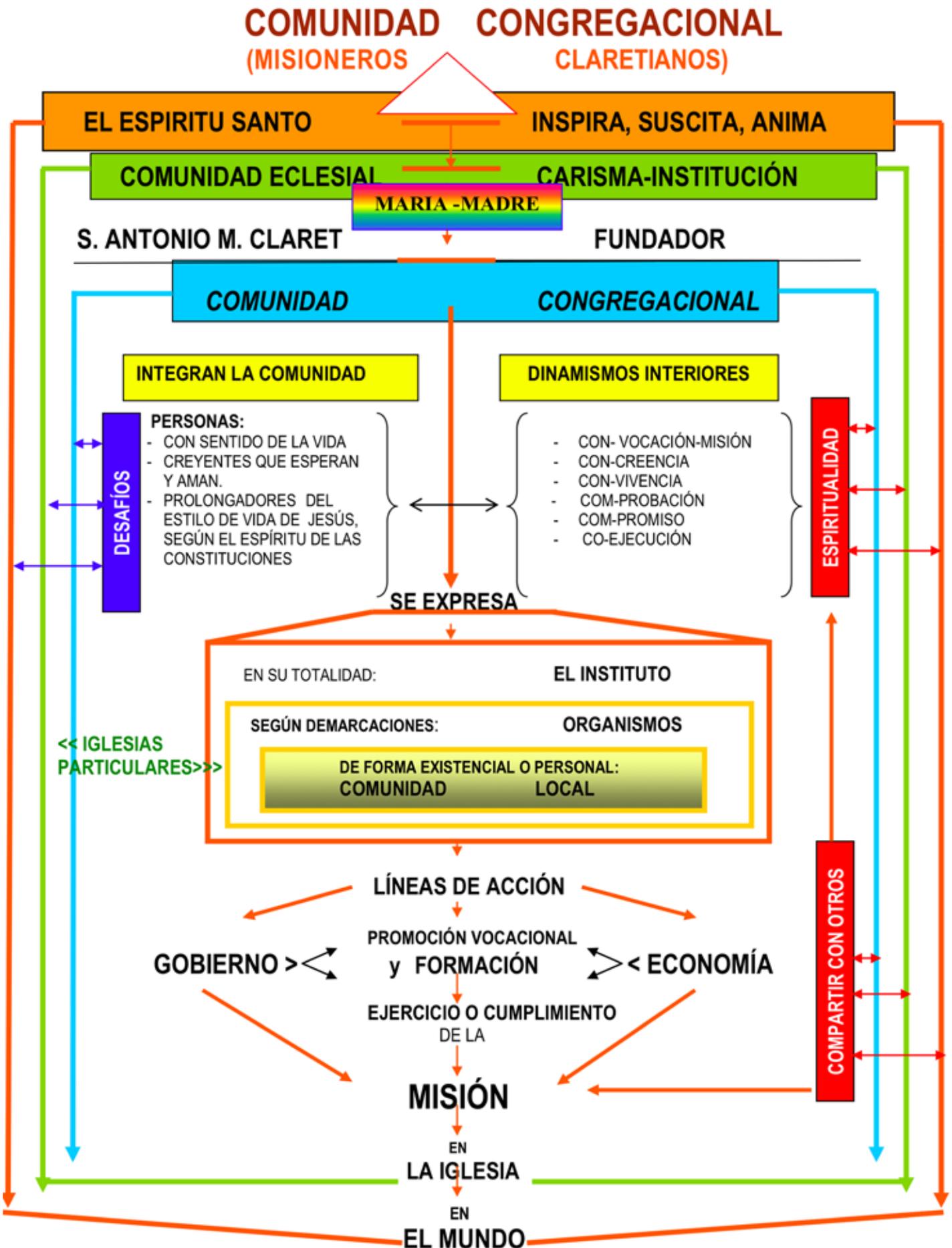
La escena que nos describe el Evangelio no es un cuento de hadas, sino una realidad que viven muchos pobres entre nosotros. Sin negar el espíritu solidario de mucha gente, sin embargo, el mundo de los ricos se enriquece más y más aun a costa de los pobres. La estructura económica mundial es tal que no favorece el equitativo reparto de los bienes del mundo y genera muchos pobres que se contentarían con comer lo que sobra de las mesas de los ricos si se les dejara. Debemos, en la medida de nuestras posibilidades, aliviar el sufrimiento de tantos pobres que nos rodean. Nuestro voto de pobreza ha de convertirse en una denuncia de las injusticias económicas que sufre la mayoría de la población mundial.

- Zac 8,1-8
- Sal 101
- Lc 9, 46-50

Hasta los discípulos de Cristo deseaban el poder, cada uno quería ser el más grande. Es que no lo habían entendido todavía. La grandeza ante el Dios de Jesús se mide con otros criterios. La verdadera grandeza consiste en servir a los demás y no hacerse servir. Por lo tanto, las posiciones consideradas grandes por los hombres son, según Jesús, oportunidades para servir. Sólo por el servicio y la humildad podemos llegar a ser auténticamente grandes, a ser “los primeros”. Ése es el verdadero camino de grandeza y gloria.

# 5. Textos para profundizar

Anexo 1: La comunidad claretiana (P. Aquilino Bocos, cmf)



Aquilino Bocos Merino, cmf

## Anexo 2: Una nueva familia: nuestra Congregación (HAC 37-40)

37. Un Hijo del Inmaculado Corazón de María no sigue a Jesús en solitario sino como miembro de la Congregación, nueva familia carismática suscitada por el Espíritu en la Iglesia (cf. CC 4, 10). Porque somos hijos somos también hermanos, convocados a compartir el mismo proyecto de vida evangélica. La gracia “que nos ha alcanzado y congrega” está llamada a ser “el principio que organice y articule todas nuestras ilusiones, aspiraciones y proyectos” (cf. MCH 126,133). Por eso, aunque vivimos inmersos en una red de pertenencias múltiples (familiares, sociales y eclesiales), nuestra pertenencia a Cristo, expresada en la vocación que compartimos en la Congregación, tiene la primacía sobre todas.

38. A la Congregación, por tanto, no nos une un contrato que podemos rescindir a voluntad. No se trata de una asociación a la que dedicamos parte de nuestro tiempo y energía. Es la nueva familia en el Espíritu que no se basa en la carne y en la sangre sino en el amor y la escucha, acogida y proclamación de la Palabra de Dios (cf. Mt 12, 46-50; Jn 15,12). Nuestra nueva relación, nuestra vida comunitaria, se significa y realiza en la Eucaristía y se alimenta con la oración, el estilo de vida familiar, la corresponsabilidad en el gobierno y la colaboración en la misión común (cf. CC 12-13).

39. La Congregación es –como dice nuestra tradición– la “madre Congregación”. Hacia ella albergamos sentimientos de gratitud, respeto, lealtad y entrega. Emociona comprobar que “madre” es el título más usado por los Mártires de Barbastro para hablar de la Congregación. En ellos, como en

un icono, brillan juntos todos los elementos sustanciales que configuran nuestra identidad: amor a Jesucristo, al Corazón de María y a la Iglesia, celo misionero, devoción a la Palabra y la Eucaristía, sentido comunitario, predilección por los pobres, etc.

40. Formamos la Congregación presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes, compartiendo todos la misma vocación (cf. CC 7). Esta diversidad y complementariedad enriquece nuestra vida y misión (cf. SP 8; EMP 30); y nos compromete a suscitar y cultivar todos estos caminos vocacionales.

41. Hoy la Congregación tiene un rostro plural y se ha visto enriquecida con miembros de diferentes países, etnias, lenguas y culturas. El desafío de vivir la unidad en la diversidad puede afrontarse con esperanza si respondemos fielmente al don del amor a Dios y a los hermanos, que es la base de la comunión (cf. CC 10). Si avivamos el fuego carismático que nos dio origen podremos expresar y construir la comunidad mundial de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El Espíritu, que reparte sus dones y une lo diverso, irá fortaleciendo nuestros vínculos y hará surgir un cuerpo nuevo. En esta era de globalización y exclusión, de ansias de paz y violencia, la comunidad claretiana –en su pequeñez y fragilidad– desea seguir siendo un signo vivo del Reino.

## Anexo 3: Despedida de la Congregación ( José Xifré )

Último despido de su queridísima Congregación, rogando al que lo encuentre lo lea o haga leer a la comunidad, e insertar en los Anales.

Mi muy querida Congregación: te he amado cuanto he podido hasta el fin; y no te olvidaré en la Eternidad. He vivido exclusivamente para ti; sin perdonar sacrificios ni peligros. Sin embargo, como hombre miserable y muy defectuoso, no pocas veces habré deseducado y ofendido a varios individuos.

Eso es lo único que siento, que deploro... a todos pido perdón y espero obtenerlo, como yo a todos perdono, amando a todos en Dios, como yo amo a mí mismo.

Rogad por quien os amaba, aplicadle alguna indulgencia plenaria, y os lo agradecerá el que se llamaba



## Anexo 4: Reflexiones sobre la comunidad (Dietrich Bonhöffer)

La comunidad no es un ideal humano... sino una realidad concedida por Dios. No se podrían contar las comunidades cristianas que han fracasado por haber vivido una imagen quimérica de la Iglesia. Ciertamente es inevitable que un cristiano formal lleve consigo, la primera vez que se introduce en la vida de comunidad, un ideal muy preciso de lo que ella deba y tenga que realizar.

Por es una gracia de Dios que este género de sueños tenga continuamente que ser deshecho. Para que Dios pueda hacernos conocer la comunidad cristiana auténtica es, incluso necesario, que nosotros estemos decepcionados, decepcionados por los demás y por nosotros mismos. En su gracia, Dios no nos permite vivir, ni siquiera unas semanas, en la "comunidad de nuestros sueños". En esa atmósfera de experiencias bienhechoras y de exaltación piadosa que nos embriaga.

Porque Dios no es un Dios de emociones sentimentales, sino un Dios de la verdad. Por eso, únicamente la comunidad que no teme la decepción que inevitablemente experimentará al hacerse consciente de todas sus taras, podrá comenzar a ser tal como Dios la quiere y a alcanzar, por la fe, la promesa que le fue hecha.

Es mejor para el conjunto de los creyentes, y para el mismo creyente, que esta decepción se produzca lo antes posible. Querer evitarla a toda costa es pretender aferrarse a una imagen quimérica de Iglesia, destinada de todas maneras a "deshincharse", es construir sobre arena y condenarse, pronto o tarde, al fracaso.

Hemos de persuadirnos que, transportados al interior de la comunidad, nuestros sueños de comunión humana, cualesquiera que sean, constituyen un peligro público y deben

quebrarse con pena de muerte para la Iglesia. El que prefiere su sueño a la realidad se convierte en un saboteador de la comunidad, aunque sus intenciones, según él, sean perfectamente honradas y sinceras.

Dios odia el desvarío piadoso, porque hace de nosotros seres duros y pretenciosos. Nos hace exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. En nombre de nuestra fantasía, ponemos a la Iglesia condiciones y nos constituimos en jueces de nuestros hermanos y del mismo Dios. Nuestra presencia es para todos un continuo reproche. Parecemos personas que piensan que, por fin, van a poder fundar una verdadera comunidad. Y exigen que los demás compartan la imagen que ellos se han formado. Y cuando las cosas no marchan como quisiéramos, hablamos de que los demás se niegan a colaborar, que la comunidad se tambalea, cuando vemos deshacerse nuestros sueños. Comenzamos por acusar a nuestros hermanos, luego a Dios, luego, totalmente desesperados, nuestra amargura se vuelve contra nosotros mismos.

De otra manera marcha todo cuando hemos comprendido que el mismo Dios ha puesto el único fundamento sobre el cual se puede edificar nuestra comunidad, y que, antes de cualquier iniciativa, El nos había unido en un solo cuerpo al conjunto de los hermanos de la Comunidad; porque entonces aceptamos unirnos a ellos, no con nuestras exigencias, sino con corazones reconocidos y dispuestos a recibir.



*Oratio universalis*  
*Vere Sanctus es, Domine,*  
*...quia per Filium tuum,...*  
*Spiritus Sancti operante virtute,*  
*...populum tibi congregare non desinis,*  
*ut a solis ortu usque ad occasum*  
*oblatio munda offeratur nomini tuo (Plegaria eucarística III).*  
*Benedicat vos omnipotens Deus... Ite, missa est.*

Formada por creyentes de toda lengua, pueblo y nación, la Iglesia es fruto de la misión que Jesús ha confiado a los Apóstoles y recibe constantemente el mandato misionero (cf. *Mt 28, 16-20*). «La Iglesia recibe la fuerza espiritual necesaria para cumplir su misión perpetuando en la Eucaristía el sacrificio de la Cruz y comulgando el cuerpo y la sangre de Cristo. Así, la Eucaristía es la fuente y, al mismo tiempo, la cumbre de toda la evangelización, puesto que su objetivo es la comunión de los hombres con Cristo y, en Él, con el Padre y con el Espíritu Santo» (*Ecclesia de Eucharistia, 22*).

En la oración universal, en la Plegaria eucarística, en las oraciones de las misas por diversas necesidades, la intercesión de la Iglesia que celebra los santos misterios abraza el horizonte del mundo, las alegrías y tristezas de la humanidad, los sufrimientos y el grito de los pobres, el anhelo de justicia y de paz que recorre la tierra.

El rito con el que se concluye la celebración eucarística no es simplemente la comunicación del final de la acción litúrgica: la bendición, especialmente con las fórmulas solemnes que preceden a la despedida, nos recuerdan que salimos de la iglesia con el mandato de dar testimonio al mundo de que somos «cristianos». Lo recuerda Juan Pablo II: «La despedida al finalizar la Misa es una consigna que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad» (*Mane nobiscum Domine, 24*).

El encuentro con Cristo no es un talento para esconder sino para hacerlo fructificar en obras y palabras. La evangelización y el testimonio misionero parten como fuerzas centrífugas del convivio eucarístico (cf. *Dies Domini, 45*). La misión es llevar a Cristo, de manera creíble, a los ambientes de la vida, de trabajo, de fatiga, de sufrimiento, buscando que el espíritu del Evangelio sea levadura de la historia y "proyecto" de relaciones humanas que lleven la impronta de la solidaridad y de la paz.

¿Cómo anunciar a Cristo sin volver, regularmente, a conocerlo en los santos misterios?  
¿Cómo dar testimonio sin alimentarse de la fuente de la comunión eucarística con Él?  
¿Cómo participar en la misión de la Iglesia, superando todo individualismo, sin cultivar el vínculo eucarístico que nos une con cada hermano de fe, incluso con cada hombre?

**Se puede llamar a la Eucaristía con justicia el Pan de la misión:** una bella figura, en este sentido, es el pan que se le da a Elías, para que continúe su misión, sin ceder ante las dificultades del camino: «con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte del Señor» (*1 Re 19,8*).

# La fragua en la vida cotidiana

## CARITAS CHRISTI - 2013

“

Así empezamos y así seguíamos guardando estrictamente **una vida perfectamente común**. Todos íbamos trabajando en el sagrado ministerio... ¡Oh Dios mío, bendito seáis por haberos dignado escoger a vuestros humildes siervos para Hijos del Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre!”  
*(Aut 491-492)*